

Guido de Lavezares

Relación del suceso de la venida del tirano
chino sobre este campo y de las demás cosas
sucedidas acerca dello

Introducción, edición y notas de

JUAN FRANCISCO MAURA

Anexos de la Revista Lemir (2004)

LA RELACIÓN DEL SUCESO DE LA VENIDA DEL TIRANO CHINO DEL GOBERNADOR GUIDO DE LAVEZARES: ÉPICA ESPAÑOLA EN ASIA EN EL SIGLO XVI

Edición, introducción y notas: Juan Francisco Maura
(University of Vermont)

En lo que toca a la China, e escrito largamente a Vuestra Magestad, y sin duda es la mayor y más rica y noble empresa que se a offrescido a ningún príncipe del mundo, y muy fácil de conquistar respeto de la grandeça.

(Diego de Ronquillo, 4 de julio de 1584. A.G.I. Filip. 6, 5 n. 37).

Introducción

En la Biblioteca de El Escorial se encuentra un manuscrito anónimo, supuestamente escrito por el segundo gobernador de las Filipinas Guido de Lavezares en 1575, titulado *Relación del suceso de la venida del tirano chino sobre este campo y de las demás cosas sucedidas açerca dello*. Esta es la primera vez que sale publicado el manuscrito original.¹ Escrito por un amanuense en letra humanística cursiva en el último cuarto del siglo XVI, narra el intento de conquista y saqueo de la ciudad de Manila por parte de los corsarios del conocido pirata chino Li Ma Hong, Lima Hong o Limahón (como aparece en la mayoría de las crónicas), y de la heroica defensa que de la plaza hicieron los soldados españoles en el año de 1574.² Fue editado por primera vez en 1884 por el padre agustino Benigno Fernández Álvarez en la revista de su orden *La ciudad de Dios* y vuelto a transcribir por mí en el presente trabajo.³ Siendo buena la transcripción del padre Fernández, he creído necesaria una nueva edición debido a alguna omisión en la copia del original y a diferentes interpretaciones del léxico del manuscrito por mi parte. Ahora, el lector curioso podrá tener la libertad de contrastar y cotejar sus dudas con el original aquí publicado. Se trata de una “Relación” incompleta ya que no se conserva la última parte del documento. Sin embargo, se puede decir que sí que contamos con la parte más sustancial de éste y que con la ayuda de documentación periférica de dichos hechos se pueden reconstruir paso a paso las últimas vicisitudes por las que tuvieron que pasar estos castellanos, persiguiendo al astutísimo pirata chino “Li Ma Hong”. Este importante manuscrito ha pasado desapercibido por parte de la crítica moderna hasta el presente salvo por unas honrosas excepciones en el siglo XIX, dado la limitada tirada de la revista agustina *La ciudad de Dios*. Sin embargo, a través de noticias de terceros se han hecho sugestivas aportaciones sobre estos hechos incluyendo algunos escritores de habla inglesa durante el siglo XX.⁴

No son muchas las noticias que tenemos del supuesto autor de esta obra, yo me inclino por la opinión del padre Fernández, que apunta al gobernador Guido de Lavezares.

Esta obra incompleta es mucho más que un fragmento histórico; representa sencillamente una de las más altas manifestaciones épicas de las letras españolas en el Lejano Oriente del siglo XVI. Si bien no destaca por su formalidad literaria, sí lo hace por su carga dramática y por haber sido escrita por

1 “Una relación inédita. Del asalto dado a Manila por el corsario Lima-Hong”, *La ciudad de Dios* (San Lorenzo de El escorial) 35 (1894): 424-443. Documento original digitalizado con permiso del Patrimonio Nacional de 28 de mayo de 2004.

2 Véase, Javier Campos y Fernández de Sevilla, *Catálogo del Fondo Manuscrito Americano de la Real Biblioteca del Escorial*. San Lorenzo: Ediciones Escorialenses, 1993, pp. 366-67.

3 “Una relación inédita. Del asalto dado a Manila por el corsario Lima-Hong”, *La ciudad de Dios* (San Lorenzo de El escorial) 35 (1894): 424-443.

4 Véanse, Keith Harmon Snow, “The Most Fantastic and Intriguing Tale of the Chinese Pirate Lin Feng & the Spanish Conquistador Juan de Salcedo” [www.allthingspass.com/uploads/doc27LingFen\[2\].doc](http://www.allthingspass.com/uploads/doc27LingFen[2].doc) y Robert S. Weddle, *Spanish Sea: The Gulf of Mexico in North American Discovery, 1500-1685* (College Station: Texas A&M University Press, 1985).

un protagonista de los hechos que narra. Es cierto que anteriormente ha habido *Relaciones* dignas de mención como las que narran el trágico final de Magallanes en las Filipinas después de haber cruzado el Atlántico y el Pacífico, y el extraordinario descubrimiento del “tornaviaje” del padre Urdaneta para llegar desde Asia a la Nueva España [México] y permitir un comercio constante con el famoso “galeón de Manila”. Sin embargo, ninguna llega a cobrar la fuerza y el dramatismo de esta obra, cuyo autor se ve influido a su vez por las noticias de otros cronistas anteriores a él. Una de las razones más importantes de la presencia española en Asia fue la de mantener un control político-militar en esos mares y tierras. Desde el tratado de Tordesillas 1493-94, la línea divisoria que separaba la demarcación española y portuguesa en el Pacífico no había quedado bien definida. Las islas Molucas, o el terrotorio conocido como “La Especiería” había ocasionado más de un incidente militar. Los portugueses por su parte veían la presencia española en las Filipinas como una amenaza a sus intereses comerciales con la China. Esta tensión persistió incluso durante la pertenencia del Reino de Portugal a la Corona española.

El pasajero italiano Antonio de Pigafetta tuvo la oportunidad de escribir su *Relación del Primer viaje alrededor del Mundo* en el periplo que hizo con Magallanes (1519-21), y darnos noticia y testimonio sobre los naturales, flora y fauna, así como sobre las tierras junto a las que pasaron. Algunas descripciones son bastantes ingenuas, o están llenas de humor, otras rayan con el mal gusto y otras son testimonios de terceros, donde la mitología clásica se confunde con la realidad.⁵ Algunos trazos de estas descripciones serán recogidos posteriormente por Miguel de Loarca en su *Verdadera Relación de la grandeza del Reyno de la China con las cosas mas notables de alla, hecha por Miguel de Loarca soldado uno de los que fueron donde las islas de Luçon que aora llaman philipinas. Año de 1575* (fol. 112r.), también con otro título (113r.): *Relación del viaje que hezimos a la China desde la ciudad de Manila en las [islas] del poniente año de 1575, con mandado y acuerdo de Guido de Lavazaris gobernador i Capitan General que a la sazón era de las islas Philipinas* (Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, mss. 9/1010, fols. 112r.-150v). La obra de Marco Polo ha sido conocida popularmente por “El Millón” debido al el número tan exagerado que daba de cantidades de todo tipo y al genial cronista portugués Fernão Mendes Pinto, se le conocía más como Fernão “Mentes” Pinto por contar historias “increíbles” (<http://www.ternuma.com.br/bete.htm>).⁶ No ocurre lo mismo con la presente obra; esta *Relación* en particular de Lavezares está exenta, al menos en apariencia, de ficción aunque en algún momento pueda exagerar en el número de los soldados enemigos. No ocurre lo mismo con otros escritos que conservamos del mismo autor.

La presencia portuguesa en la India, China y Japón durante finales del siglo XV y buena parte del siglo XVI y XVII será importantísima no solamente por ser la pionera dentro de las europeas por estos mares sino fundamentalmente por dar a conocer a Europa la cultura de estos pueblos. Este fructuoso comercio empezó sólo quince años después que Vasco de Gama descubriese una ruta marítima para llegar a la India (recuérdese que Gama llega a Calcuta el 20 de mayo de 1498). Jorge Álvares,⁷ Fernão Peres de Andrade y Martim Afonso de Melo serán de los primeros en poner los cimientos de una sólida presencia portuguesa en diferentes partes de tan gran imperio y de las islas adyacentes, abriendo las puertas a otros comerciantes portugueses que serán los que comiencen el trato con la China. Así empezaron a funcionar las primeras “feitorias”, abriendo a Europa el mercado de las especias entre las cuales la pimienta era la más buscada, además de las porcelanas, marfiles, sedas y otros productos. Pero no es hasta que los portugueses se establecen definitivamente en Macao, una pequeña península situada al sur de la isla de Xiangshan (Montaña Odorífera), hoy Zhongshan que su comercio se hace más estable. Esta pequeña aldea de pescadores fue, según cuenta la leyenda, dada a los portugueses al derrotar al poderoso pirata Zhang Si Lao. “Macao”, deriva su nombre de Ma Ou, y significa la bahía de la diosa. Algunos autores dan otras versiones del nacimiento de la próspera ciudad. Jin Guo Ping e Wu Zhiliang en su artículo “Razões Palacianas na Origem de Macau-I”, publicado en dos partes (mayo y

5 Antonio de Pigafetta, *Primer viaje en torno al globo*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1941, pág. 165.

6 La obra de Mendes Pinto llegó a ser hasta hoy una de las más leídas en su tiempo junto con las *Lusiadas*. Igualmente la historiografía moderna a valorado la importancia de ser una de las primeras relaciones testimoniales sobre el lejano oriente vista desde la óptica de un occidental en el siglo XVI. No por tener pasajes donde lo “fabuloso” o “exagerado” se confunda con lo testimonial la obra del extraordinario explorador portugués pierde calidad literaria, ni mucho menos.

7 Su *Relación* sobre el Japón es considerada la más antigua.

agosto) en la revista electrónica *Macau*, escriben que las razones del origen de la presencia portuguesa en Macao han sido manipuladas:

[P]ermitimo-nos afirmar que as tradicionais versões sobre as origens de Macau foram sintetizadas, sem conhecimento pleno da sua verdadeira causa histórica. Já não se justificam por si só. Ironicamente, a única versão que tem certa ponta de verdade é a do combate a piratas, mas não as tais versões difundidas pela historiografia portuguesa. Parece inegável que a superioridade bélica portuguesa teria sido a pedra basilar da política chinesa para com os Portugueses e Macau. As vitórias obtidas pelas autoridades chinesas nos combates aos mongóis e aos tártaros no Norte e aos piratas japoneses no Sul, assim como as vitórias nos combates contra as forças invasoras manchus mais tarde provam a clarividência da política dos Ming [...] Sem tomar em conta o espírito nacionalista, o preço que a China pagou foi ínfimo se levarmos em consideração os grandes benefícios que obteve. A própria China fez um “negócio da China” e Macau tornou-se uma interface entre a economia chinesa e a do Mundo, integrando a China no sistema económico mundial da altura. Se não houvesse esse motivo, bem escondido durante tantos anos, seria difícil imaginar como é que Macau surgiu milagrosamente de um ermo e tem vivido e sobrevivido da mesma maneira durante meio milénio (<http://www.lorient.com/rm2003maioj.htm>).

Sin dudar por un momento que los portugueses tuviesen que sufrir enfrentamientos con piratas chinos y japoneses, como en este caso con el poderoso pirata Zhang Si Lao, el que dicha hazaña no se encuentre documentada ha provocado que pase al lado de la leyenda. Afortunadamente, en este caso conservamos documentación fehaciente de los hechos que ocurrieron entre piratas chinos y españoles. A la muerte del primer gobernador de las Filipinas Miguel López de Legazpi, en el último cuarto del siglo XVI, le sucedió el dicho Guido de Lavezares, veterano explorador y descubridor. Este hombre que contribuyó de forma importante en las relaciones geográficas que mandó escribir sobre el continente asiático, dice lo siguiente de sus gentes en referencia al manuscrito “Interpretación del mapa de China”: [E]n esta isla hay mucha gente del grandor de un palmo poco mas o menos tambien hay gentes de dos grazas [sic] de grandor de los quales huyen los chinos cuando lo uen hay tambien saluajes y gente con plumas y mujeres que uiuen sin hombres e otros que tienen un agujero por medio de los pechos y otras gentes que no se sauen” (A.G.I. Patronato 67-6-6, citado en Montero 23).⁸ Como se puede observar, pocos están libres de fantasía, que en este caso es transmitida al mismo Lavezares por las noticias de otros. El veterano cartógrafo, soldado y explorador Don Guido, sin embargo, aparenta ser una persona con sentido común y poco inclinado a creer en este tipo de historias; en la presente *Relación* no hay un sólo instante donde aparezcan. Esto no es ni malo ni bueno, simplemente evidencia cierta verosimilitud de lo sucedido. No existe, no obstante, una obra escrita en donde se describan con tanta fuerza y minuciosidad tan extraordinarios hechos: el que un pequeño puñado de hombres desprevenidos tenga que frenar a un enemigo mucho mayor, mejor adiestrado y armado que el suyo.

En cuanto a la bibliografía relacionada con el ataque del pirata Limahón a Manila se encuentra la obra del agustino Juan de Medina, *Historia de la Orden de n. gran P:S: Agustín de estas islas Filipinas*, escrita en 1630 y publicada en Manila en 1893. En ella dedica todo un capítulo, “párrafo XVIII”, a este suceso y a las tribulaciones que tuvieron que pasar los padres Fr. Francisco de Ortega y el P. Fr. Diego Mójica: “Considere el discreto lector, en cuatro días de prisión qué de veces aquellos santos Religiosos beberían la muerte, cuyos temores no serán de veras menos terribles que la misma muerte” (94). La cartas manuscritas de fray Martín Rada y la *Verdadera Relación* de Miguel de Loarca, localizadas en diferentes archivos, igualmente añaden información suplementaria a estos episodios. Miguel de Loarca escribe en su *Relación* que después de haberse dado la alarma, los primeros soldados desperdigados que salieron a la playa a defenderse fueron muertos por los chinos:

[fol. 114 v.] Pero comenzandose a recoger la gente, les hizieron resistencia, de suerte que viendo ellos que les matavan mucha gente los españoles que estavan puestos en deffensa i que sus bateles no estavan lexos, i entrando en ellos se fueron la buelta de sus navios que a este punto avian asomado a

⁸ Véase, Santiago Montero Díaz, *Aportaciones geográficas del gobernador de Filipinas Guido de Lavezares*. Madrid: Sociedad Geográfica Nacional, 1933, pág. 8. Esto podría haber sido dicho perfectamente por John Mandeville o Antonio de Pigaffeta.

la vista de la ciudad. Llegados a ellos se fueron a surgir al Puerto de Cavite, dos leguas de Manila. El gobernador Lavazaris, viendo tan gruesa armada, procuro luego fortalecerse, y así se hizo un fuerte de pipas llenas de arena i de tablas, i se encavalgaron seis piezas de artilleria i se recogio toda la gente al fuerte. Fue el señor servido que el enemigo se estuvo dos dias sin hazer acometimiento ninguno, en el qual tiempo llego el capitan Juan de Salzedo que fue nuestro remedio, porque los españoles estaban atemorizados con el daño recibido y eran pocos, i viendo el socorro tan bueno cobraron todos animo. Luego que llego aquella noche el capitan Juan de Salzedo, antes de amanecer vino Limahon con su armada a ponerse frontero del fuerte, y echando en los bateles como seiscientos soldados despues de aver quemado la ciudad que estuvo desmanparada, nos acometieron como hombres desesperados, tanto que algunos saltando por encima de las picas entraron en el fuerte aunque no tornaron a salir; pero hallaron tanta resistencia en los que estaban dentro que con muerte de dosientos chinos se bolvieron a retirar quedando muertos dos españoles que fueron el alferes Sancho Ortiz, y el capitan Francisco de Leon i ninguno otro herido. El Limahon viendo la valentia de los españoles, que no era gente como con quien avia [Folio 115r.] peleado otras vezes, recogio sus gentes i se bolvio al puerto de Cavite, enterrando alli los muertos, en lo qual se ocupó alli dos dias que se hizo a la vela i se bolvió por donde avia venido (Real Academia de la Historia, Mss. 9/1010. fols. 112r.-150v.)⁹

La obra del agustino Gaspar de San Agustín, *Conquistas de las islas Filipinas (1565-1615)*, publicada en 1698, junto con la de Loarca, es la más exacta y rigurosa con las que contamos. El suceso de Li Ma Hong se narra en diez capítulos, del XVI al XXVI. En esta obra, mucho más ambiciosa por no limitarse a esta *Relación*, se incluye además información adicional de otros testigos, así como el final de los personajes de este inacabado suceso. Otra obra dedicada a este episodio es la de Juan Mora y Caro, *Ataque de Li-ma-Hong a Manila en 1574; reseña histórica de aquella memorable jornada*, publicada en 1894. Este librito de casi ochenta páginas narra, de forma episódica y con una retórica un tanto patrioter, todas las vicisitudes que los españoles tuvieron que pasar hasta sacudirse el yugo del corsario chino y la posterior victoria sobre éste, al que por mucho ahínco que pusieron en prenderle nunca lo consiguieron. El mismo autor reconoce al final de la obra haberla escrito en muy breve tiempo (72). Este libro no es más que una fundición de la obra del agustino Gaspar de San Agustín que dice, sin oropeles y de una manera más detallada lo que Caro y Mora, por razones que se desconocen, escribió en ocho días.¹⁰ El citado autor cita como fuentes sobre todo el *Memorial del Cabildo de Manila* y a Gaspar de San Agustín, a los que enfrenta más de una vez.¹¹ De cualquier forma la obra de Caro y Mora se lee con interés como si de una novela de aventuras se tratase, pasando a ser, aunque de manera tardía, la primera épica semificcionalizada de este suceso. Todos o casi todos los diálogos de creación personal están basados, como decía, en la obra de Gaspar de San Agustín.

Con la aparición de *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga en 1569, surge la “épica española de tema ultramarino”, basada en la narración de la expansión del mundo ibérico a lo largo del globo terráqueo.¹² *Os Luisiadas* de Luis de Camoens se publica tan sólo tres años más tarde en 1572. A dicho poema le siguen un número importante de epopeyas ambientadas en su mayoría en América: *Cortés valeroso* y *Mexicana* de Gabriel Lasso de la Vega en 1588, *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos en 1589, *Arauco*

9 Me beneficio de la transcripción realizada por Dolors Folch Fornesa incluida en la red: <http://www.upf.es/fhuma/eeao/projectes/che/s16/loarca.htm>. Fue necesario, no obstante, volver a localizar dicho documento en la Real Academia de la Historia al no venir incluida la signatura (Véase bibliografía). El manuscrito se encuentra en mal estado.

10 El mismo autor escribe justo al final de su obra: “La perentoriedad del tiempo de que hemos dispuesto para preparar, escribir é imprimir esta reseña, ocho días, han hecho inevitables algunas erratas que el buen sentido é ilustración de nuestros lectores sabrán subsanarlas [sic]. Nota del Autor” (72).

11 Véanse, *Memorial del Cabildo de Manila sobre el desembarco del tirano Limahon* que se halla con la carta que el padre Rada mando a Virrey de Méjico con fecha 4 de Mayo de 1576, Archivo General de Indias, Audiencia de Filipinas, Cartas y expediciones de personas eclesiásticas, años 1570-1608. Transcripción y edición, en *La Ciudad de Dios* (Valladolid), 18 (1889): 232-240 y Gaspar de San Agustín, *Conquistas de las Filipinas (1565-1615)*. Ed. Manuel Merino, O.S.A. Madrid: C.S.I.C., 1975.

12 No incluyo la *Austriada* de Juan Rufo (1547 c.-1597), la *Austriada* de Juan Latino (1518-1596) o la del portugués Jerónimo de Corte Real (1533-1588), las tres con el mismo título y centradas todas en la batalla de Lepanto. *El Monserrate* de Cristóbal de Virués, o *Las lágrimas de Angélica* también son de esta época.

domado de Pedro de Oña en 1596, Cuarta y Quinta parte de *La Araucana* de Diego de Santisteban y Osorio en 1597, *El peregrino indiano* de Antonio Saavedra de Guzmán en 1599, etc.¹³

Sin embargo, las épicas que conservamos sobre la presencia española en Asia en el siglo XVI son muy escasas. Igualmente, los trabajos de archivo realizados sobre este tema han sido limitados, entre otras cosas por la dificultad que supone trabajar con manuscritos de papel de arroz. Su fragilidad y los pocos presupuestos que desgraciadamente se destinan a este asunto, hacen peligrar los fondos que se poseen. Una de las mayores aportaciones documentales de los últimos años ha sido realizada por el infatigable investigador Juan Gil, sobre todo en lo referente a los documentos sevillanos del Archivo General de Indias y del Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla. Una carta que nos proporciona Gil y atribuida a fray Martín Rada, dice así:

El enorme interés que suscitaba la China se refleja en una carta de Guido de Lavezaris al rey del 30 de julio de 1574, cap. 29-30: 'La figura d'esta isla de Luçón y de la costa de la tierra firma de la China va con ésta, por do paresce que de la costa y río grande de Cagayán, que está a la cabeça d'esta isla a la parte del Norte, a la primera tierra de la China ay poca distancia de mar, hasta cuarenta leguas de travesía o poco más. Para el año que viene se abrá visto y explorado más de esta tierra. Embiaré a su Magestad otro papel que huve de los chinos, adonde está figurada de molde toda la tierra de la China con una declaración que hize hazer a algunos interpretes chinos, la cual declaración se hizo mediante un religioso agustino que tiene principios de entender la lengua de los chinos (¿Rada?)' A.G.I., Filip. 6, 2. n., 24 (Gil 30).

Este mismo investigador en su obra *Hidalgos y samurais* incluye una edición de las "Relaciones de Rodrigo Vivero y Velasco" que trata del naufragio del galeón San Francisco en aguas del Japón. Vivero narra de una forma bastante peculiar toda su experiencia a raíz de dicho naufragio, describiendo con todo lujo de detalles los usos y costumbres del Japón de principios del XVII (Gil 160-207). Incluye igualmente el viaje que el capitán general y embajador Sebastián Vizcaíno hizo al Japón: *Relación del viaje de Sebastián Vizcaíno* (309-383). Recientemente, Dolors Folch Fornesa también ha puesto a nuestra disposición en la red un número considerable de manuscritos relacionados con la China.

Es importante destacar que uno de los primeros cronistas/conquistadores en ofrecer sus servicios para conquistar la China fue nimás ni menos que Hernán Cortés, tal como aparece al final de sus *Cartas de Relación*. Sus ambiciones sin límite se extienden hasta el Pacífico y la China. Así, al final de su quinta carta con fecha de 3 de septiembre de 1526, dice:

Y si vuestra majestad fuere servido de mandarme conceder las mercedes que en cierta capitulación envíe a suplicar se me hiciesen cerca de este descubrimiento, yo me ofrezco a descubrir por aquí todo la Especiería y otras islas, si hubiere arca de Maluco y Malaca y la China y aun de dar tal orden, que vuestra majestad no haya la Especiería por vía de rescate, como la ha el rey de Portugal, sino que la tenga por cosa propia y los naturales de aquellas islas le reconozcan y sirvan como a su rey y señor y señor natural (Cortés 425).

Tal y como escribe Juan Gil: "[E]n un delirio de imperio universal, no sólo abarcan la isla Hermosa, sino que extendían a la propia inmensidad de China, sueño desaforado que el jesuita Alonso Sánchez presentó una y otra vez a la atención de un cada vez más cauto Felipe II" (66). El mismo autor nos dice que ya en una carta al rey de 1574 (A.G.I., Filip. 6, 2 n. 24), Guido de Lavezaris había indicado que si tuviera navíos los enviaría a descubrir las islas de los lequios "que están antes de llegar a los xapones" por ser cosa tan importante al servicio del rey" (65-66).¹⁴

13 En lo referente al siglo XVII, nos encontramos con obras como *Argentina y conquista del Río de la Plata* de Martín del Barco Centenera en 1602, el *Purén Indómito* de Diego Arias de Saavedra, el *Temblor de Lima* de Pedro de Oña en 1609, *Historia de la Nueva México* de Gaspar Villagra en 1610, *Compendio historial del descubrimiento, conquista y guerra del reyno de Chile* de Melchor Xufre del Aguila en 1630, *El vasauro* de Pedro de Oña en 1635, *Poema heroico hispano-latino panegírico de la fundación y grandeza de la muy noble y leal ciudad de Lima* de Rodrigo de Valdés en 1687, *Los actos y hazañas valerosas del capitán Diego Hernández de Serpa* de Pedro de la Cadena, *Armas antárticas* de Juan de Miramontes y Zuázola, *Nuevo Mundo y conquista* de Francisco de Terrazas, *Las guerras de Chile* de Juan de Mendoza y Monteagudo y la *Relación de la conquista y descubrimiento* que hizo el gobernador don Francisco Pizarro, anónimo.

14 Juan Gil, *Hidalgos y samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

Hace tan sólo un año Ricardo de la Fuente Ballesteros, ha hecho una edición y traducción del *Tratado sobre las contradicciones y diferencias entre los europeos y japoneses (1587)* del jesuita portugués Luís Fróis. Es un interesante documento sobre la historia, vida y costumbres del Japón desde la perspectiva de un hombre que desde muy joven estuvo implicado en la evangelización de las tierras de Asia donde habían llegado portugueses. Escribe el citado editor en referencia a Luís Fróis: “[S]in temor a error podemos calificar como el escritor que mejor testimonio dio en la época de la realidad de Japón, que ha sido utilizado por todo historiador que se haya acercado a los sucesos del país durante el siglo XVI” (12). Una de las *Relaciones* más importantes de principios del XVII es la publicada por el dominico fray Gabriel de San Antonio en 1604; *Relación de los sucesos de los reinos de la Cambodja*. Este libro es importante por narrarnos muchas de las vicisitudes por las que tuvieron que pasar los generales Juan Gallinato, Luis Pérez Dasmariñas y otros españoles o “castillas”, como eran conocidos, a su paso por las más diversas tierras de Camboya, Cochinchina y Ceylan. Las descripciones de muchos aquellos territorios y de sus naturales y sus costumbres, ofrecen una singular aportación al conocimiento de aquellos pueblos vistos desde la perspectiva de un fraile viajero. Termina el libro ensalzando el potencial económico de estas tierras: “Ay en Camboxa oro plata, pedreria, plomo, estaño, cobre, seda, algodón, incienso, jenyuy, lacre, marfil, arroz, elefantes, bufanos, caualllos, vacas, cabras, venados, gallinas, y frutas muchas y muy regaladas, y sin esto tiene el contrato de toda la Asia, y es la puerta de principal para gozar las riquezas inestimables, que tienen el Reyno de los Laos...” (78). También son importantes el *Tratado em que se comtan as cousas de China* (1570) del dominico Gaspar de la Cruz, el *Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los reinos y provincias de Oriente, y de las noticias que se tienen de las grandezas del reino de la China* de Bernardino de Escalante (Sevilla 1575), y la *Relación de las Islas Filipinas* del jesuita fray Pedro Chirino (1604).¹⁵ Recientemente, Francisco de Paula Nogueira ha publicado una tesis doctoral sobre “La construcción del conocimiento europeo sobre China”, en donde se nos narra la historia de estas relaciones entre europeos y chinos desde el tratado de Tordesillas:

Legazpi e os seus sucessores inmediatos, os governadores Guido de Lavezaris, Francisco de Sande (1575-1580) e Gonzalo Ronquillo de Peñalosa (1580-1583), são os artífices desta política que parece destinada ao suceso quando, em 1575, os chineses enviam a Manila um emissario em busca de colaboração contra a pirataria. Daqui sairia pouco depois uma ambiciosa delegação liderada pelos padres agostinhos Martín de Rada e Jerónimo Martín, secundados pelos *encomenderos* Miguel de Loarca e Pedro Sarmiento. Ia encarregar de estabelecer relações comerciais entre Filipinas e o imperio dos Ming e obter um entreposto no litoral fronteiro que lhes permitisse quebrar os privilégios de exclusividade de que os portugueses desfrutavam em Macau (207-208).

Miguel de Loarca a la vuelta de su viaje a la China escribe una relación la que cuenta pormenorizadamente el asalto de Limahón a Manila; lo más importante es que difiere un tanto en la nomenclatura así como en los números de otras informaciones. Lo cierto es que el conocimiento de la gran cultura china ha sido muy limitado desde sus comienzos. Tan sólo es necesario acercarse al diccionario de uso del momento (1611) para cerciorarse de esta afirmación. Siendo consultor del Santo Oficio, Sebastián de Covarrubias, ya por propia convicción o por simple necesidad de resaltar su ortodoxia cristiana mencionando a la Compañía de Jesús, escribe: “China”: La provincia que de pocos años acá se ha descubierto en las Indias, de tanta riqueza y policía que admira. Ay historia propia y relaciones particulares embiadas por los padres de la Compañía de Jesús, que en aquella tierra han hecho gran fruto espiritual con su doctrina y ejemplo (Covarrubias 435). “Ay historia propia”, dice Covarrubias, sin citar ningún aspecto relevante de una de las culturas más antiguas de la humanidad ni a viajeros y autores occidentales anteriores como el supuesto viaje de Benjamín de Tudela, John Mandeville o Marco Polo. Se limita a señalar la presencia de jesuitas desde la llegada de los portugueses a China en la primera mitad del siglo XVI. Sin embargo, en la cita antes mencionada no deja de pasar desapercibido el hecho de que fuese la orden de los jesuitas la que más influencia, control e información tuviese del gran país de la China. En la Colección Muñoz de la Real Academia de la Historia¹⁶ encontramos el siguiente documento del padre Alonso Sánchez:

15 La primera descripción detallada de la ceremonia del té en la China fue escrita por Gaspar de la Cruz.

16 En adelante RAH.

Calidad de la gente [China]. La gente como se ha dicho es muchísima, bulliciosa, codiciosa, sin vergüenza, deshonesto, ladrona, sutilísima en comprar y vender, y engañar sin amistad ni fidelidad, ni comprensión a extranjeros, i poca entre si, i que por sacaros un pañizuelo, o otra cosilla, os daran mil abrazos i besos en el carrillo, i haran servicios y fuetes, i quando por aquí no pueden rebuelven con enojos gritos i amenazas (Alonso Sánchez “Calidad de la gente” fol. 23v).

Unas líneas más adelante dicho autor intenta remendar lo anterior con estas palabras: “Aunque es verdad que el vulgo i muchedumbre es como se ha dicho, pero lo mas lo causa la corrupcion de los muchos vicios suyos i la ceguedad en que estan que no su natural, porque de suyo son tiernos, faciles i alegres” (fols. 23v.-24r.). El Papa, Gregorio XIII, viendo el considerable interés del momento sobre China, ordena escribir un libro sobre este país con el objetivo concreto de comenzar la conversión de los chinos al catolicismo. El encargado de dicha misión fue el agustino Fray Juan González de Mendoza, que pasó a ser el autor de la *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China*, el libro más importante escrito sobre la China de aquella época. A partir de su primera edición de 1585, ha sido editado y traducido a casi todas las lenguas occidentales.

Guido de Lavezares, Juan de Salcedo y el corsario chino Limahón

De Guido de Lavezares o Lavezaris, como aparece en algunos documentos, tenemos noticias dispersas. La primera mención que he podido encontrar de dicho apellido, una variante de un apellido genovés, ha sido la que he localizado en el Archivo de Protocolos de Sevilla:

Doc. 1258. Libro del año: 1527. –Oficio: I.-Libro: I.-Escribanía: Alonso de la Barrera. –Folio: 106, vto. –Fecha: 8 de enero. Asunto: Sebastián de Lavezaris, librero, vecino de Sevilla en la collación de Santa María, otorga poder a Pedro de Xerez, mercader, para que reciba las mercancías que llevó a la villa de Medellín (Nueva España), Andrés de Quintanilla, difunto, o cobre su importe (Citado en el *Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Tomo V, Siglos XV y XVI, Sevilla: Publicaciones del Instituto Cubano de Historia de América, 1937, p. 289).¹⁷

En otro documento que he localizado en la “Colección Muñoz”, de la Real Academia de la Historia, aparece que Guido es hijo de Sebastián de Lavezaris y Catalina Chavez, y que parte para México en 1536. “En cuatro de junio de 1536 se registró para Nueva España Guido de Lavezaris, hijo de Sebastián y Catalina de Chavez, natural de Sevilla (pasajero) (RAH, Colección Muñoz, A/107, mss. 9/4842, fol. 282 v). A grandes rasgos se puede decir de Guido de Lavezares, vizcaíno según unos y sevillano según el citado “registro de pasajeros a la Nueva España”, que acompaña a Ruy López de Villalobos en la expedición de 1542 a la jornada de las “Islas del Poniente”, y que es nombrado tesorero real en la expedición de Legazpi en 1564. Pero antes de su experiencia en los Mares del Sur ya había tenido otras en el golfo de México como encontramos en algunos documentos, donde se le encarga ir a

17 En un perfil biográfico que Clive Griffin hace del investigador español de origen alemán Klaus Wagner, escribe sobre Guido: “Sus investigaciones actuales sobre el humilde librero sevillano de familia genovesa Guido de Lavezaris, que llegó a ser gobernador de Filipinas, representan tan solo el fruto más reciente de una enorme labor de investigación realizada entre los fondos tanto del Archivo de Protocolos como del Archivo General de Indias, ambos de la ciudad bética” <http://www.patrimonionacional.es/RealBiblioteca/avisos1905.htm>. Uno de los artículos de Klaus lleva como título: “Guido de Lavezaris, genovés (1512-1582), de librero a gobernador de Filipinas”, en Vito Piergiovanni (ed.), *Tra Siviglia e Genova: notaio, documento e commercio nell'età colombiana: atti del convegno internazionale di studi storici per le celebrazioni colombiane organizzato dal consiglio notarile dei distretti riuniti di Genova e Chiavari sotto l'egida del consiglio nazionale del notariato (Genova, 12-14 marzo 1992)*, Milán, Dott. A. Giuffrè Editore, 1994, pp. 378-391. Si es así, el “Sebastian Lavezaris” librero antes mencionado en el Archivo Histórico de Protocolos es su padre. Nuestro Lavezares no muere en 1582 si no en 1575. Sin embargo, Alfonso Prada Allo nos informa de un librero sevillano de nombre Guido de Lavezaris que junto con un Juan Porras, publican en Sevilla en 1491 una edición de *Las siete Partidas de Alfonso X el Sabio*, [al fin: con] *las adigones del doctor de Montaluo*. - En la nota previa al colofón: *ficieronlas imprimir en Seuilla Juan de Porras vecino de Salamanca τ Guido de Lauezaris genoues*. - Colofón: *Seuilla. por Meynardo Ungut Alamano. τ Langalao Polono compaqeros. En el aqo del nasgimientto de nuestro saluador Jhesucristo de mill τ quatrogientos τ nouenta τ vno aqos. τ se acabaron a veynte τ ginco dias del mes de otubre del dicho aqo*. http://www.arrakis.es/~alfius/porras_xv_c.htm. Si este Guido de Lavezaris que está editando libros en 1491 es el mismo que el nuestro, moriría con cerca de 100 años y tendría uno menos durante los sucesos acaecidos con Limahón. Me parece un poco mayor para estar haciendo de soldado a esa edad, aunque frecuentemente se refieran a él como “el anciano”. Es muy probable que nos estemos refiriendo a dos personajes con el mismo nombre y de la misma familia de libreros genoveses.

descubrir y poblar en la costa de la Florida: “Declaración de Guido de la Bazares de la jornada que hizo a descubrir los puertos e vaias que hai en la costa de la Florida para la seguridad de la gente que en nombre de S.M., se ha de embiar a la poblacion de dha Florida i punta de Santa Elena”. Podemos leer en el siguiente manuscrito de la Academia de la Historia:

El señor Visorrei desta nueba España podra aver quatro o cinco meses le encargo y mando que en nombre de Su M. con ciertos marineros i otra gente fuese a descubrir la costa de la florida i a saber los Puertos della para la seguridad de la gente que en nombre de Su M. ha de ir a poblar la dicha Florida i punta de Santa Elena i para ello le dio cierta comision i instruccion i en cumplimiento della salio del puerto de San Juan de Lua [sic] de esta Nueva España a tres dias del mes de septiembre del año pasado de cinquenta y ocho (RAH. *Colección Muñoz* A/115, fol. 84 r.)

En 1558, Guido de Lavezares se estableció en la bahía filipina (hoy Mobile, Alabama). “En esta vaya [bahía] se vieron indios i canoas grandes que traen para su servicio y corrales de pesqueria” (fol. 86r.), escribe Lavezares en el citado documento después de enumerar minuciosamente todos los tipos de aves, árboles, tierras, peces y animales que se encontraron por la zona. Al parecer, sí consigue algunos de los fines para los que fue mandado a ultramar, pero no menciona que unos años antes en la jornada de 1542 que preparó el virrey Antonio de Mendoza, competidor de Hernán Cortés en este asunto, para ir a las “Islas del Poniente”, perdió a su mujer, cuyo nombre todavía no he podido localizar, y toda su hacienda. El padre fray Nicolas de Witte escribe al emperador don Carlos una carta de recomendación para el desafortunado explorador:

Nueva España. Lavezaris. Al Emperador. Fr. Nicolas de Witte = Mexico 15 de julio 1552. Suplica favorezca a Guido de Lavezaris el qual sirvio i gasto mas que otro ninguno en la jornada que armo don Antonio de Mendoza...el año 42 para las islas de Poniente trayendo mui gran razon de esas partes i de la navegacion dellas. Perdio su hacienda en aquella jornada i los indios le quitaron a su mujer. Lleva el proceso de todo V.M. le despache con brevedad especialmente que los indios son pocos [?]. En otra escribo largo (RAH, *Colección Muñoz*, mss. A/113, fol. 142 v.)

La Audiencia de México le nombra sucesor de Miguel López de Legazpi, primer gobernador de Filipinas, que funda en 19 de mayo de 1571 la ciudad de Manila y muere un 20 de agosto de 1572. Lavezares se hace con la gobernación de las Filipinas en 1572 y un año más tarde manda a Juan de Salcedo, nieto de Legazpi, a reducir Ilocos y funda la ciudad de Fernandina hoy Vigan o Bigan en Filipinas.¹⁸ En 1574 defiende Manila de los ataques de Limahón y muere en 1575. Según Santiago Montero, era “guerrero, organizador, expedicionario”; el mismo autor nos da algunos perfiles biográficos citando otras fuentes:

Era vizcaíno, de edad anciana, de gran penetración y conocimiento adquirido experimentalmente; fue uno de los compañeros de Rui López de Villalobos; en el principio de su gobierno despachó al Maestre de Campo Martín de Goyti con tropa que acabó de pacificar las dos provincias de Pangasinan y Ylocos; poca fue la resistencia, la utilidad bastante en el tributo de oro que recogió para la Real Hacienda. Por Julio de setenta y tres salió Phelipe de Salcedo a la conquista de la provincia de Camarines (su hermano Juan de Salcedo ya había fundado la villa Fernandina en Ylocos asegurándola con fortaleza, casa real y propia); no le faltaron oposiciones en cinco meses de fatiga, siempre con las armas en la mano; fue feliz el éxito; fundó en las inmediaciones del río Vicol la villa llamada Libon (Montero 3-4).¹⁹

Como guerrero se destaca luchando contra Sioco, lugarteniente japonés del pirata chino Limahón. Como político y administrador fue partidario de las encomiendas para los soldados que habían participado en las conquistas y fue quien normalizó el comercio entre China y Filipinas. Algunas de sus actuaciones en las encomiendas fueron criticadas más tarde por frailes de las órdenes religiosas allí presentes. Igualmente, contribuyó al estudio de la cartografía oriental en los apenas tres años que duró

¹⁸ Fue llamada “Fernandina” en memoria del príncipe Fernando, hijo de Felipe II y de la reina Ana de Austria hija del emperador Maximiliano II.

¹⁹ Véase, Fr. Juan de la Concepción, *Historia general de las Philipinas...*, tomo 1., Madrid: n.d., 1788, pág. 423, citado en Santiago Montero, op. cit., pp. 3-4.

su mandato, del 20 de agosto de 1572 al 24 de agosto de 1575 (Montero 9). Testimonio escrito de estas críticas lo tenemos desde el principio de su gobernación en un documento procedente del Archivo General de Indias, escrito por el nostálgico padre Martín Rada que, en un tono un tanto apocalíptico, muestra su descontento al ver como el nuevo gobernador Lavezaris, a diferencia del anterior (Legazpi), no tenía muy en cuenta los intereses de los agustinos:

Después acá lo que a auido de nuevo es que murio a veynte de agosto del año pasado el adelantado [Legazpi] y sucedio en el cargo Guido de Laveçaris que era tesorero de su magestad. La desorden y mal conjierto de la tierra va siempre en aumento, no está paçifica ni llana la tierra porque no hazen mas de llegar a un pueblo y decirle que si quiere paz y amistad con los españoles de tributo y sino luego le hacen guerra y esto sin dar les noticia de Dios ni de su magestad de suerte que tan robado a el tributo que llevan como lo que abiertamente roban y de eso es el oro que agora embian a su Magestad el cual costó de yndios amigos mas de sesenta y algunos españoles que por defender los otros sus haciendas los mataron y de los otros mataron cantidad y robaron y quemaron pueblos. No son tampoco amparados los amigos antes a algunos acabados de robar de otros yndios no solo no les dan ayuda mas antes entra el otro robo del tributo y en los tributos pide cada uno lo que se le antoja o lo que puede sacar y no se tiene cuenta en plantar la fe ni dan favor ninguno a los Religiosos para que lo hagan ni les dan favor a los que se convierten de los naturales que aun en agradecerselo de palabra son escasos, antes a esos molestan mas como a hombres mas domésticos y que los tienen mas a mano. Hazese muy poco caso del culto divino que aun harales decentes en que se diga misa con gran dificultad se an podido hazer fuera de que cada dia se hazen muchos agravios y ay tan poca emienda y castigo agora como en vida del Adelantado antes lo lloran los yndios al pasado que harto mas padre se les mostraba quel de agora [...] Para que vuestra excelencia por su parte lo que ser pudiere y su magestad en lo demas ponga remedio cual conviene y cierto entiendo que si de alla no viene quien lo haga que siempre yra de mal en peor porque los de aca parte o los mas tienen el mismo mal que se pretende remediar, o estan prendados por emprestitos o dadivas de suerte que no les casusa poco estorbo para hacer justicia. Vuestra excelencia por amor del señor con todo el calor ponga el remedio necesario pues en ello sera Dios servido y su Magestad y de la tardanza ay peligro que se va poco a poco destruyendo y consumiendo la tierra (AGI, Patronato 24, R. 22. Localización y transcripción Dolors Folch Fornesa)

Lo que sí es cierto es que el nuevo gobernador y veterano soldado no esperaba el ataque de Limahón y pensaba que eran portugueses los que les habían atacado en el mar y que eran “moros” los que se habían sublevado en tierra.²⁰ El *Memorial del Cabildo de Manila*, basado en la carta que el padre Rada mandó al virrey de México en mayo de 1576, es el siguiente:

[E]stavamos tan descuydados que aunque venian soldados y naturales de la Tierra a dar aviso que venian sobre esta ciudad marchando por la playa en esquadrones formados mucha cantidad de gente con Piezas y arcabuzes y otros generos de armas y muchos artificios de fuego no lo querian creer antes hazian burla de quien les trahia las nuevas porque les parecia que borneyes no podian venir que era fama que venian sobre esta ciudad, y el que mas incredulo estava era el maese de campo Martin de goyti y el governador guido dela bezares [*sic*] y con este descuydo y con tener mucha parte de la Artilleria desencavalgada y en el suelo y sin fuerte ni muestra del Porque El que avia hecho Miguel Lopez de Legazpi estaba²¹ todo desecho y caydo, llegaron los enemigos sin Resistencia hasta la casa del maese de campo y luego la cercaron arcabuzeando alos que estaban dentro le pegaron fuego y mataron al maese de campo y los demas escaparon heridos y quemados (*Memorial* 233).

Interesa destacar que el estado de alerta en que se encontraba la naciente ciudad de Manila en aquellos momentos era prácticamente nulo. Durante este suceso ocurrieron muchas cosas dignas de mención. No solamente de los hombres, como es lo habitual, sino también de mujeres que por lo general se suelen silenciar en las “épicas masculinas”. Se trata del caso de doña Lucía del Corral, mujer del maestre de campo Martín de Goyti, que al ver pasar a sus enemigos por delante de su casa les gritó

20 Nombre genérico que daban a los naturales de las Filipinas.

21 Copio literalmente según el documento. Unas líneas antes escribía “estava” y ahora “estaba”.

diciendo: “¡Andad perros que todos habéis de morir hoy!” (San Agustín 408). Sioco, el lugarteniente japonés de Limahón, pudo enterarse de lo que decía esta mujer gracias a un intérprete portugués que llevaba. Recibió tal coraje el guerrero japonés de verse tratar así de una mujer que mandó quemar la puerta de la casa que estaba cerrada, para quemar posteriormente todo el edificio. El maestre de campo al ver su casa incendiada saltó desde una ventana, cayendo entre sus enemigos que le hicieron pedazos a cuchilladas. Le cortaron las narices y las orejas para llevárselas a su jefe Limahón que había ofrecido rescates para los que llevaran pruebas de haber matado a un español. Mataron igualmente a tres soldados y fueron escaleras arriba en busca de las mujeres donde hallaron a la mujer del maestre de campo junto con una mujer de los soldados: “las desnudaron y maltrataron. Doña Lucía porque tardó en quitarse una gargantilla de oro que le quedaba, la dieron una mala herida en la garganta y la dejaron por muerta, aunque después sanó; pero a la otra mujer la mataron porque no se quería dejar desnudar” (San Agustín 408).

Limahón era natural de la ciudad china de Tiukiu y pertenecía a una familia acomodada. De espíritu arrojado y valiente, fue a buscar el padrinazgo de otro conocido pirata llamado Tialau, del que heredó seis navíos y mucha hacienda (San Agustín 404). Viendo que sus correrías por las costas chinas daban buen fruto, muy pronto aumentó su armada a cuarenta navíos, que pasaron a doscientos cuando derrotó al corsario Oukian quedándose con sus mejores barcos y hombres. Viendo el emperador de la China que no podía con él, intentó comprarle por las buenas, dándole un salvoconducto y perdonándole todas sus fechorías. Limahón respondió matando al mensajero y a sus acompañantes. No pudiendo sufrir tal insolencia el emperador juntó a sus tres mejores capitanes y con tres armadas fueron en su busca. Viendo Limahón que la suerte no le acompañaría siempre enfrentado con tan poderoso enemigo optó por buscar otros mares. Informado por mercaderes chinos a los que había apresado se enteró que en Manila había riqueza, buen comercio con las islas circundantes y unos pocos extranjeros que tenían el control militar y económico de las islas. Se enteró del número de ellos, de sus armas y fortificaciones, y decidió desbaratar a los españoles y hacerse señor de la isla de Luzón. Escogió de su armada los mejores sesenta y dos navíos, la mejor artillería, dos mil hombres de guerra junto con, dato curioso, mil quinientas mujeres suyas y de sus soldados y se dirigió en busca de Manila (San Agustín 405). En un primer momento Limahón fondeó su armada en la Isla del Corregidor situada a ocho leguas de Manila (48 km.) que estaba desprevenida, y con dos de sus más valerosos capitanes, Juan de Salcedo y Pedro de Chaves, ocupados en otros asuntos, el primero en Ilocos y el segundo en Camarines. Mando Limahón a uno de sus principales capitanes, el japonés Sioco, que escogiese seiscientos hombres para que en el amanecer del 30 de noviembre, día de San Andrés hiciesen el asalto. Equivocando Sioco la cercana localidad de Parañaque con Manila tuvo que seguir por la playa hacia Manila siendo descubiertos por algunos locales que dieron la voz de alarma diciendo que venían “moros borneyes”. Escuchado por el maestre de campo, Martín de Goyti no hizo caso de la gente mientras los enemigos ya estaban entrando por la puerta de la ciudad. Sioco, juntó a su gente formando escuadrón y llevando a la vanguardia a doscientos hombres piqueros y en la retaguardia otros tantos. La descripción de las armas que se hace en el manuscrito es de las más logradas. Desde luego una de las cosas que más llama la atención a los españoles es la sofisticación de las armas de los soldados chinos a las que dedican unas cuantas líneas en el manuscrito de Lavezares:

[C]on gente balentissima y bien armada porque los demas de los arcabuços que traen que son muy çiertos de el traen piezas y alfanges y unos esquaipiles estofados en seda en capuchos e capacetes a manera de caperuçones de quatro quartos estofados ansimesmo que cada uno pesaua media arroba algunas picas trayan con un hierro de media braza de punta de diamante como gorguzes y otras con un hierro de alfange que cortaua por vna banda y otras de mill maneras y demas de el alfange trayan dagas [293 v.]

Mandó Sioco abrir su formación en forma de media luna para coger a los españoles en el centro y luego volver a cerrar. De esta forma mataron a ocho españoles, y hubiesen sido más si no hubiesen llegado veinte soldados de refresco con el capitán Alonso Velázquez, Amador Arriarán y Gaspar Ramírez, este último nombrado capitán por su buen comportamiento en ese día. El capitán japonés optó por una

retirada y cuando llegó a dar cuenta a Limahón dio por razones el haber llevado a la gente cansada y haber errado el lugar del desembarco. Sioco prometió por su vida ganar la ciudad al día siguiente en un segundo asalto pero su superior decidió dejar descansar a sus soldados dos días más. Mientras tanto el gobernador que todavía pensaba que los enemigos debían ser borneyes, prendió a los jefes principales de los “moros” Numanatay y Rajabago por creer que estaban implicados en todo este suceso. Con el poco tiempo que disponía, el anciano Lavezares juntó a ciento cuenta hombres, improvisó un pequeño fuerte con pipas, tablas y cajas, y puso la artillería que tenía quedando todo listo para el amanecer del siguiente día. Juan de Salcedo, que estaba ya de vuelta por la noche con cincuenta soldados, se enteró por los locales de lo que había sucedido y para hacer pensar al enemigo que eran una gran armada que venía en socorro de Manila, mandó tocar todos los clarines que tenía e hizo que todos hasta los criados llevasen mechas encendidas para parecer que eran muchos. Al llegar Salcedo, Lavezares le quiso hacer maestre de campo, cosa que en un principio Salcedo rehusó aceptando finalmente ante la insistencia de la mayoría (San Agustín 408-409).

El amanecer llegó con el espectáculo de toda la armada de Limahón formada disparando salvas de artillería. Después del discurso a las tropas, los soldados se embarcaron en bateles que una vez dejada su preciosa carga en la playa regresaron a los navíos para que no existiese la posibilidad de retirada. Mandó desembarcar mil quinientos hombres bien armados bajo el mando del general Sioco, que juró vencer a Lavezares o morir en el intento. Una vez desembarcados, el joven maestre de campo Juan de Salcedo quiso salirles al encuentro, cosa que no consintió el gobernador temiendo alguna artimaña. Sioco y sus hombres se internaron en la ciudad quemando con bombas y alcancías todo lo que veían a su paso, incluyendo la iglesia con todos los retablos y pinturas que contenía, regalos del rey Felipe II. Dispuso Sioco que de los tres escuadrones que tenía, uno marchase por el centro de la ciudad y esperase en medio de la plaza, otro por el río arriba paralelo a la ciudad y otro por la playa que era el mandado por Sioco. Al ver los chinos que los españoles no salían del fuerte, se juntaron todos en un escuadrón y acometieron con gran furia. Los españoles empezaron a usar la artillería y los arcabuces que tenían mientras las mujeres y los heridos salían para no abrasarse en sus casas. Los chinos lograron entrar en el fuerte pese a la oposición del alférez Sancho Ortiz, que con gran maestría pudo mantenerles a raya con una alabarda antes de caer muerto por un arcabuzazo. Este alférez, antes de morir, mató a dos chinos y dejó heridos a otros muchos “con una alabarda que jugaba con mucha destreza”. Diríase que las artes marciales no eran exclusivas del Lejano Oriente. Salió el gobernador a la batalla con un grupo de piqueros animando a los suyos, consiguiendo poner al enemigo en retirada. Los capitanes chinos, por más que lo intentaban y amenazaban a sus hombres, no pudieron hacerles volver al combate. Al juntarse los chinos frente a la playa y no encontrar a sus bateles se enfrentaron con los arcabuceros españoles que les hicieron muchas bajas. Sioco perdió la vida en esta ocasión. Limahón, queriendo cambiar la situación, les mandó cuatrocientos soldados más de refresco intentando dividir a los españoles con una estratagema pero esta fue conocida y tuvo que volver a retirarse. Se volvió a hacer a la vela con toda su gente y saqueó el pueblo de Parañaque, que está a una legua de Manila, pasando a cuchillo a todos sus habitantes. Llegó a la provincia de Pangasinan y se hizo rey de esa tierra dando a entender a los naturales que había derrotado a los españoles; se fortificó con gruesas palmas de “cinco varas de alto” y fabricó un fuerte donde cabían más de seiscientos hombres. Lavezares después de estos sucesos y de la heroica defensa, premió a los soldados que más se habían destacado: Juan de Salcedo, Gaspar Ramírez y Gabriel de Ribera. Juntó dineros para la reedificación de las casas y mandó llamar a todos los españoles de las islas adyacentes para ir en busca de Limahón antes que éste se aliase con todos los naturales. Juan de Salcedo se encargó de la empresa de ir en busca de Limahón con doscientos cincuenta hombres y mil quinientos indios, cuatro piezas de artillería y quince quintales de pólvora. También llevó consigo al padre provincial fray Martín de Rada para el consuelo espiritual de su tropa, del cual se conserva en el Archivo General de Indias esta carta dirigida a Felipe II el 1 de mayo de 1576:

La gracia del espíritu santo sea con vuestra magestad. De la jornada que hize desde estas yslas Filipinas a la China quiero dar cuenta a vuestra Magestad y primero diré como por en fin del mes de noviembre de mil quinientos setenta y cuatro año del Señor un corsario chino llamado Limahon

asaltó este campo de Manila con setenta navíos y habiendonos hecho algún daño y quemado el pueblo se retiró con pérdida de mucha gente que le mataron los españoles y fue corriendo la costa de esta isla de Luzón y reparó y pobló en Pangasinan cincuenta leguas de esta ciudad de Manila tenido noticia de ello el gobernador Guido de Laveçaris envió allá al Maestre de Campo con los españoles que había y sitiaron al enemigo en tierra habiendole quemado los navíos que tenía en el río y a este tiempo llegó acá un capitán chino llamado Umancón que venía a espiar y saber de este corsario el gobernador le hizo todo regalo y por parecer negocio conveniente al servicio de dios nuestro señor y de vuestra Magestad trató con él que llevase dos religiosos a la China para que tuviese entrada la predicación evangélica en aquella tierra y tenido el sí de este capitán determinó que fuésemos allá el padre fray Gerónimo Marín y yo, y con nosotros dos soldados Miguel de Loarca y Pedro Sarmiento [...] y concluían con decir que si cogesemos o matasemos a Limahon todo cuanto quisiésemos harían y dieron nos diez navios de armada que nos volviesen los quales an estado aqui invernando y estan aora de partida para volverse a su tierra. No fue dios servido que cogiesen los nuestros a Limahon sino antes se les huyó con treinta y siete navios que a sido harto desmán para la obra que estaba comensada, con todo eso le pareció al gobernador el doctor Sande volviesen alla dos religiosos y así tornamos alla el Padre Fray Agustin de Albuquerque y yo plega al señor que se haga algo en su santo servicio. Para esta jornada entiendo que hubiera hecho harto al caso no hubiera avido mudanza en el gobierno que como Guido de Laveçaris lo començó y los capitanes chinos ya le conocían creo que se prosiguiera con mas calor y con mas voluntad dellos, el hizo lo que pudo en esta jornada y gasto harto de su hacienda por sacarla a luz y así por este servicio como por otros muy muchos que a su magestad a hecho era digno de otro premio y galardón del que de presente goza porque la residencia que se le ha tomado se an avido con él con tanto rigor y aspereza que nos mueve a lástima por los que se la tenemos estamos muy confiados que la begnidad y clemencia de vuestra majestad que le hará mucha merced cuya catolica y real persona guarde nuestro señor y prospere con aumento de grandes reinos y señoríos para su santo servicio de Manila y de mayo primero de 1576. SCRM besa sus reales pies su menor capellan Fray Martin de Rada (A.G.I., Audiencia de Filipinas, Filipinas 84. Localización y transcripción del documento. Dolors Foch Fonseca. Por razón que desconozco la citada investigadora no incluye la foliación del documento).

Es sintomático que el crítico más duro del gobernador Lavezares, el padre Rada, sea el primero en defenderle después de muerto: “[E]l hizo lo que pudo en esta jornada y gasto harto de su hacienda por sacarla a luz y así por este servicio como por otros muy muchos que a su magestad a hecho era digno de otro premio y galardón del que de presente goza porque la residencia que se le ha tomado se an avido con él con tanto rigor y aspereza que nos mueve a lástima”. El joven Salcedo, que ya le había quemado muchos de sus navíos al enemigo, parecía que ya tenía rodeado el fuerte del corsario pero por mucho que lo intentaba no podía dar con él. Limahón se rehacía una y otra vez. Para tentar la codicia de los españoles dio orden a sus criados que, mientras durase la contienda, fuesen tirando desde lo alto de la empalizada importantes cantidades de oro y plata con el fin de que al acercarse los españoles los pudieran ir matando los arcabuceros. Salcedo, que llevaba a un chino ladino que se llamaba Sinsay, le pidió que escribiese una carta a Limahón y le dijese algo que el corsario chino ya había oído antes del emperador de la China: que se entregase por las buenas y se le perdonarían todas sus fechorías, o que si no lo hacía ahora sería cautivado por las malas y todos los suyos hechos pedazos. La carta de Limahón a Sinsay, que nos proporciona el padre San Agustín, no tiene desperdicio:

Viéndome fuera de mi tierra, me alegro ver por acá gente de ella y me pesa no haber sabido antes de ti. Yo he venido a estas tierras por lo mucho que me acosaba el Emperador de China –como poderoso- con muchas y grandes armadas, y esto basta. El día que me acometieron los españoles, yo estaba muy descuidado, y si me quemaron los navíos y las casas y me entraron en el fuerte, no sé el daño que recibieron. Yo te agradezco, señor Sinsay, lo que me escribes; y si pudieres hacer concierto de paz con el Maestre de Campo, me holgaré mucho de ello; pero ha de ser yéndose él primero a Manila, que después iré yo con alguno de mis deudos y capitanes a besarle las manos y hacer en Manila el debido acatamiento; más si quisiere que, recién quemados mis navíos y casas, me entregue a su voluntad, no lo pienso hacer. Y ¿parécete a ti, Sinsay, que sería justo venir yo en esto? Porque si el tiene mucha gente valiente de los de su nación, mucha más tengo yo de la mía, y tan experimentados de la guerra que con ellos he peleado y vencido yo cien mil hombres de la

China; y a los naturales, que dices, de esta tierra, no los estimo en nada. Yo soy ahora como el tigre que está enojado y todos le quieren coger; y no saben si los matará, o ellos cogerán al tigre. Cada una de las partes piense bien lo que le conviene. Yo concluyo estas mis razones diciendo que si estas condiciones que pido fueran aceptas, me holgaré mucho de ello. Limahón hace acatamiento al señor Sinsay (432-433).

Limahón colocó por la noche en muchos bateles cestos pequeños con muchas mechas encendidas haciendo pensar a los españoles que eran muchos los enemigos. Los españoles esperaron hasta el amanecer pero ya era demasiado tarde. Después de cuatro meses de sitio, el 3 de agosto de 1575, Limahón se hizo a la vela sin que nadie pudiera impedirlo. Efectivamente, no se pudo dar caza al escurridizo Limahón que se pierde en las nieblas de la historia sin saber cual fue su final. Aunque Salcedo sí pudo entrar en su fuerte de Pangasinan y hacerse con él, el astuto Limahón una vez más consiguió escaparse dejando a muchos de los suyos por no haber suficiente sitio en las embarcaciones. El joven Juan de Salcedo murió un año después a causa de las calenturas provocadas por una enfermedad imprevista: “Este fue el lastimoso fin que tuvo aquel capitán jamás dignamente alabado, Juan de Salcedo, Maese de Campo de Filipinas, cuyos heroicos hechos y prodigiosas hazañas merecían los elogios de más soberana pluma; pues en la corta carrera de veintisiete años que gozó de vida pudo competir en hazañas con los más gloriosos capitanes” (San Agustín 463).

Un 28 de abril de 1576 volvieron a recibir noticia a través de un navío de China de Limahón. Al parecer, el virrey chino de la provincia de Fokien mandó una armada de 200 embarcaciones en su busca, enfrentándose con él y derrotándole pero sin poder impedir que nuevamente se escapara en su nao capitana junto con sus riquezas. No le pudieron dar alcance y se dice que llegó hasta el reino de Siam donde obsequió a su rey con un gran regalo para que le aceptase. Al no conseguirlo salió nuevamente sin que nunca más se tuviera noticia nueva ni de él ni de su muerte. Un personaje mítico sin duda pero que no pudo subyugar a tan reducido número de españoles bajo el mando de Juan de Salcedo, un capitán de apenas veintiséis años que tuvo la osadía no solamente de defender la pequeña fortificación de Manila si no la de ir tras él para derrotarle. Toda esta hazaña tiene aún más mérito si se tiene en cuenta que estos hombres estaban a una distancia enorme de la metrópoli y la acuciante necesidad que tenían de todo. Como escribe fray Martín de Rada a Felipe II:

Suplicamos á v. ex. nos mande embiar socorro de gente Polbora Plomo en gran cantidad arcabuzes y piquería porque de todo esto ay aca grandisima necesidad no mirando al poco aprovechamiento que destas partes va á su Magestad porque todo El tiempo que hemos estado en estas partes senos a ydo al principio con los Naturales en hambres y trabajos luego la guerra de los portugueses que fue de mucho trabajo agora la que se a ofrecido deste Tirano que nos a puesto en la demasiada estrechez en que estamos y de todo esto v. ex. sea servido de mirar la necesidad en que quedamos... (*Memorial* 238-239).

Así acaba este episodio recogido por una *Relación* que ha pasado desapercibida a la crítica moderna y que merece ocupar el lugar que le corresponde en el conjunto de narraciones épicas hechas por españoles en Asia en una época en que no había límites geográficos para los pueblos iberos. En un momento como el presente donde se ha criticado duramente la actuación española en ultramar, merece la pena destacar cómo un puñado de españoles eran igualmente capaces de enfrentarse contra ejércitos muy superiores en número de naciones tan poderosas como la China, aunque fuesen renegados de ésta.²²

22 Véase mi trabajo, “La historia verdadera de la conquista de la Nueva España: ¿Una visión política y poéticamente correcta?” *Cuadernos Hispanoamericanos* 582 (1998): 59-66.

Relación del suceso de la venida del tirano chino sobre este campo y de las demas cosas sucedidas acerca dello:²³

[Fol. 291 r.] Estando en esta çiudad con toda quietud y sosiego Auiendo uarado el nauio de sant felipe para aderesçarlo para la primera vera²⁴ enuialle a la nueva españa y despachar el capitan chacon en una galera estros [sic] nauios para apaciguar çiertas yslas çercanas de la ysla de cuba²⁵ por muertes que an echo algunos soldados y para que de alli fuese costeando la costa de mundanao asta llegar al rrio de mundanao de donde toma la ysla el nombre y poblar en el por auerse el principal offreçido y eescrito a dar la obediencia a su magt. y a dar tributo sin auerselo pedido por lo mucho que al seruicio de su magt. conbenia por tener tan çercanas las yslas de el maluco y del berney -----

Ansimesmo Auiendo una fiesta con ciertos soldados para que el capitan Joan de Salçedo fuese el rrio de cagayan por ser costa tam principal para puerto de los nauios que de la nueva españa viniesen y por estar tan comodo varcila [para la] contratacion de la china y siendo tal como an dicho fundar alli vna poblacion abra de alli asta la costa de china hasta cinquenta o sa. leguas demas de esto tenia conçertado de ynviar tres navios con beynte soldados con despachos para el Rey de borney por entender el provecho que se nos seguiria de su contratacion y aviendo oportunidad fundar alli una poblacion por ser tan ynportante a el seruicio de su magt. por estar en parte tan comodo por el passo que ay por alli desde malaca para las yslas del maluco y tener las yslas de la xava tan çercanas y tan provechosas y tener la contratacion de la pimienta para llevarla a lla²⁶ nueva españa que por tener entendido que el rey de borney queria ntra. amistad lo azia.²⁷

Assimismo avia fundado una villa llamada Sanctiago de libon que es en los [Fol. 292 v.] Camarines y minas de parçiali donde para poblallas enuie noventa soldados los quales hize benir a esta çiudad para lo que adelante se dira.

Estaua ya vna galera Real y dos navios haziendose en buen termino que nos hazian mucho prouecho porque son los navios a²⁸ que en estas partes son mas menester pues llevando todas estas cosas y otras muchas que dexo de dezir por euitar prolexidad para ponerlas en execuçion como conbenia²⁹ y dar fin en todas ellas suçedio que el dia del bienauenturado apostol san Andres a postrero de noviembre de el año se setenta y quatro a las ocho oras del dia estando este campo muy descuydado de semejante acaescimiento parecio venir la playa El³⁰ a mano gran golpe de gente oy³¹ no se pudo a la sazón entender ni sauer si era[n] enemigos /o amigos por estar muy al descuydo y tambien porque en la vaya [bahía] no parecían navios ningunos asta que algunos soldados que a la sazón estauan en la

23 Anónimo: supuestamente escrito por el gobernador de Filipinas Guido de Lavezares en 1574. Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, Manuscrito L-I-5. La presente transcripción es mía. Me beneficio de la realizada en 1894 por el agustino B. [Benigno] Fernández (De ahora en adelante “Fernández”) y publicada en *La ciudad de Dios* San Lorenzo del Escorial 35 (1894) 424-443. Aquellas palabras en las que difiera su transcripción del manuscrito original serán resaltadas con una nota. En su mayor parte estas diferencias se reducen al uso en el documento de Fernández de “u” por “v”, lo mismo ocurre con la “cedilla”, que algunas veces es omitida o aparece arbitrariamente en la transcripción de Fernández. A veces los errores son más graves ya que en un caso concreto se omite parte del texto en la transcripción de Fernández. A pesar de todo, entre las dos transcripciones tenemos un documento fiel al manuscrito L-I-15 de la Biblioteca del Escorial (Copyright©Patrimonio Nacional) que igualmente y con permiso de Patrimonio Nacional (N.Ref.: G.F04/187) está incluido en el presente trabajo.

24 Debe decir “primavera”.

25 Debe decir “Çubu” como aparece en otros documentos.

26 Me ciño estrictamente al manuscrito original excepto en la abreviatura “q” que cambio por “que”. Aquellas palabras en que la transcripción de Fernández se salgan del original serán señaladas con una nota. En Fernández : “alla”.

27 En el original no hay punto y aparte. Sí lo hay en Fernández.

28 Esta “a” parece una “A” mayúscula en el original. Es omitido en Fernández.

29 La técnica narrativa del “dejo de dezir” hace que el lector dispare su imaginación y ha sido usada repetidamente por muchos cronistas. En el original “n”, “m” en Fernández.

30 “En”, en Fernández.

31 “y no se pudo á” en Fernández.

playa vieron venir uyendo naturales de esta tierra diziendo que la gente que en la playa pareçia eran burneies que venian de guerra los quales con gran prestez y antes que los soldados tomasen las armas en las manos llegaron a esta çiudad y pusieron fuego a la casa del maestre de campo martin de goyta [Goiti] que era la primera de la playa el qual aunque fue auisado de lo que auia no lo creyo asta que se uio çercado de enemigos y el y quatro soldados que con el estauan se defendieron algun Rato hasta que vieron arder la casa se salieron y alli los mataron al maese de campo³² y a los tres soldados y a una muger y esclauos de su casa la muger del maese de Campo escapo mal herida fue tan repentino el aluoroto y rreuato que no acudio nadie al fuerte si no poniendo en cobro su rropa³³ y sus mugeres que fue confusion y rriesgo hara [harto] grande en esta sazon ya se avia tocado arma en el campo y algunos soldados acudieron con sus armas a la playa aunque pocos par[a] Resistir a los enemigos y començaron a escaramuzar con ellos aunque para los detener a es[te] tiempo yo no estava parado porque andava en el sitio del fuerte haziendo poner en orden el Artilleria [292 r.] Artilleria y rrecoger las munizioni y mando a los capitanes alonso velasquez y lorenzo chacon que con la gente que alli auia fuesen a rresistir al enemigo y ellos lo hizieron y saliendo a la playa con los pocos soldados que llevaron que serian poco mas que veinte y viendo que se benian acercando los enemigos al fuerte y que avian passado la mayor parte de la çiudad salieron a la playa mas soldados que se avian ydo a armar para pelear con ellos a do murieron siete u ocho de los nuestros porque tirando sus arcabuzes los enemigos los rresçivian en las picas que venian de ellos vien guarnesçidas y de arcabuzes tan buenos como los nuestros aunque los mas eran Piqueros los nuestros vengaron bien sus muertes porque quando vinieron a morir dexaron muertos mas de çinquenta de los enemigos sin otros muchos que fueron heridos los quales viendo que tan poca gente les açia tanto daño y lo prinçipal porque nuestro señor fue seruido de mostrar tan a la clara vn milagro y fauoreçernos teniendo la çiudad casi ganada que si llegaran al fuerte sin duda fuera suya la victoria les cego y se bolvieron sin azer mas daño de lo echo se embarcaron en vnos esquifles que tras ellos venian la costa en la mano fueronse hazia el puerto de cabite que esta tres leguas de esta çiudad a esta sazon se bio el armada de los enemigos el qual se junto en el mismo puerto³⁴

Este dicho dia de san andres los enemigos muertos que quedaron en la playa fueron conocidos de vn chino que el año pasado quedo en esta çiudad a vender sus mercaderias que se dize sinsay E de otros los quales dixeron que aquella armada era de vn cosario sangley³⁵ que andaua alçado del Rey de china en cuya tierra y costa avia hecho daño con una armada que traya muy pujante el qual era natural de una ciudad de china que esta en la costa de la mar que se llama teuechio³⁶ el qual se alço con otros compañeros que el mas principal dellos se lamava³⁷ [sic] gobun y el dia que se alçaron contra su Rey mataron en su propia çiudad cinquenta y dos mill animas ombres y mugeres y mochachos que fueron todo[s]³⁸ aquellos que no los quisieron seguir y que la causa de averse alçado el limahon³⁹ fue

32 La muerte del maestre de campo, Marín de Goyti no pudo ser más dramática ni gratuita. Primero no se creía que fuesen chinos los asaltantes, segundo su mujer al ver a los chinos les insulta y amenaza desde la ventana diciéndoles: “¡Andad, perros, que todos habéis de morir hoy”. Al exasperar al capitán Sioco hace quemar la casa con el maestre, su mujer, tres soldados y a una mujer de un soldado: Escribe San Agustín sobre este suceso: “Conociendo, anuque tarde, la verdad [Martín de Goyti], se levantó de la cama y así como estaba se puso una cota de malla sobre la camisa y tomó una espada y una rodela [...] Viendo el Maestre de Campo arder su casa, se arrojó por una ventana. Por su desdicha cayó entre los mismos enemigos que tenían cercada la casa, los cuales luego le hicieron pedazos a cuchilladas. Al parecer sólo se pudo escapar de todo esto un piloto vizcaíno, mal herido, llamado Astigarribia (San Agustín 408).

33 “ropa” en Fernández.

34 El Señor favoreció a los españoles con un “milagro”.

35 Sangley equivale a Chino, así podemos leer en la *Relación* de Loarca: [E]l reyno que nosotros llamamos China llaman los naturales de las islas Sangley y tzontzon quen su lenguaje llaman taybinco que quiere dezir reyno, y tambien es el nombre de la tierra tuvo antiguamente otros nombres que se llaman Sangui Santai de donde llama Marco polo Catay i onguzu que es el mejor reyno i demas gente que ay en el mundo, como por aqui se dize sacado de sus libros por interpretes abiles en las letras que ellos usan (Loarca, *Relación*, fol. 138 r.)

36 En la nota 1 de Fernández (p.429): “*Trucheo*, según el P. González de Mendoza, y *Tiu-Kiu*, según el P. Gaspar de San Agustín”.

37 “lamaba” en el original. “Llamaba” en Fernández.

38 “Todo” en el original. “Todos” en Fernández.

39 Escribe Loarca en su Relación: “Era este corsario que se llamava Limahon, como nosotros le llamamos, natural de la ciudad de Frischo en la provincia de Cuitam ques ado residen los portugueses y la llaman Camfon hijo de medianos padres i libres

por azerse Rey y tiraniçar la tierra que assi hizieron los antepasados del Rey de china que agora [292 v.] que agora Reyna⁴⁰ el qual se llama banies⁴¹ el numero de la gente que se alçaron con estos tiranos fueron cinquenta mill animas y entrellos treinta mill ombres de guerra y con esta gente se embarco⁴² y anduuo aziendo grandes daños y Robos sin lo poder el rrey estoruar asta que el año de setenta y quatro⁴³ tubo el rrey notiçia que andauan con quatro cientos navios por la costa de su rreyno y hiço una armada de mill y trecientos y cinquenta navios y enuio por general de esta armada para contra este tirano todos con vn igual poder a tres ombres principales de su rreyno chiuchiantian gouernador de oquean y Zeuichiaochian gouernador de quitançe y abuiz an chian⁴⁴ gouernador de Zelanche toparon con el armada del tirano y desbarataronla y oviero[n] en su poder la mayor parte de los nauios y en la batalla murio gobin de vna pieza de artilleria y prendieron [sic] otros tres capitanes y escaparon vyendo otros dos y de estos dos es el uno dellos limahon que es el que vino sobre esta çidad⁴⁵

Esta mesma noche que los enemigos dieron sobre la ciudad despues de auerse rretirado y envarcado en sus nauios enuie al liçenciado Cauello en un barangay⁴⁶ para sauer que gente y nauios trayan y boluio diçiendo que eran gran cantidad de nauios de alto bordo que despues pareçieron ser sesenta y dos toda esta armada entro en el puerto de cauite y yo bisto lo suçedido y el rriesgo en que estaua este campo por no auer fuerte en que nos defender de los enemigos y de su pujança luego mande que de gran suma de tablas que auia fecho juntar pocos dias auia para hazer una galera y dos vergantines que la ligaçon dellos se estava labrando se hiziese algun rreparo para Resistir la furia de aquellos barbaros lo qual luego se començo y se puso por obra no durmiendo en toda aquella noche sino travajando chicos y grandes hasta que con la tablazon se acabo vn fortezuelo o manera de rreparo y se apresto y puso a punto el artilleria y estando en esto en primero de diziembre miercoles a la tarde bien descuydados⁴⁷ de semejante caso y socorro en tal coyuntura llegaron dos soldados con nueba que el capitan juan de salçedo venia de los ylocos con cinquenta soldados a socorrer⁴⁸ este campo porque avia visto pasar el armada por aquella costa azia ca tuvieron nueba que la galeota nuestra que auia salido del Rio de uigan⁴⁹ [293 r.] uigan para yr a sinay⁵⁰ a proveerse de bastimentos para la jornada de cagayan la auian tomado los enemigos y quemadola y muerto a todos los españoles que yban dentro lo qual sauio por el dicho capitan y bisto el armada que era y la pujança que traya propuso de venir con el dicho socorro el qual aquel propio dia miercoles en la tarde lleugo a esta çidad con siete buleyes⁵¹ [¿?] y cinquenta soldados que dieron gran contento en el campo y esperança y animo de no ser desbaratados del enemigo por la poca gente que en el auia y los mas enfermos y mal aperçiuidos que çierto estauamos a gran riesgo si nuestro Señor no socorriera en semejante tiempo y assi suçedio que el jueves siguiente dos de deziembre amanescio el armada a tiron de cañon de nuestro fuerte y a la mañana al romper del dia dispararon su artilleria como amaneciendo salva o por mejor dezir por ponernos temor que duro gran rrato y luego se embarcaron⁵² en sus esquifles y saltaron en tierra frontero de la casa que quemaron

el qual siendo desde su mocedad belicoso i mal inclinado, se dio a saltear por los caminos, a do siempre ai salteadores como [Folio 113v.] por la mar corsarios, i dandose buena maña a aquel oficio, junto muchos a el semejantes i se hizo capitan de ellos i se vino a hazer poderoso i temido”.

40 “Reina”, con mayúscula en el original, con minúcula en Fernández.

41 En la nota 2 de Fernández (429): “Quizás el Bonog citado por el P. Mendoza.

42 En el original “enbarco”, “embarco” en Fernández.

43 En el original “quatro”, “cuatro” en Fernández.

44 En Fernández “alueizanchian”.

45 Los datos no coinciden. Lavezares habla de 1350 navíos y Loarca divide por diez esta cifra en su *Relación*: “Lo qual visto por los virreyes de aquella costa hicieron una armada de ciento i trenta navíos gruesos, i fueron en su busca; i sabiendo Limahon como su negocio se tomava tan de veras se aparto de China i se fue a una Isla que se llama Tusilzuam-stacoaticam, quarenta leguas de China, porque el armada de el rey guardava la costa i le avian tomado algunos navios que avia enbiado a robar” [fol. 113v.].

46 Barangay es palabra derivada de “balanghay”, un tipo de navío de origen malayo.

47 En Fernández “descuidados”.

48 En el original “Socorrer”, “ssocorrer” en Fernández.

49 En la nota 1 de Fernández (430): “El río Labra”.

50 En la nota 2 de Fernández (430): “Sinait en llocos sur”.

51 “Berleyes” en Fernández.

52 “Embarcaron” en Fernández.

de el maese de campo envie antes que desenbarcasen al capitan juan de salcedo⁵³ para que con los soldados que le pareciese hiziese alguna Resistencia el qual fue y enfrente del monesterio de[] Señor⁵⁴ s. agustin descubrio los enemigos que venian en gran numero marchando por la playa azia el fuerte y como los principales y naturales de esta ysla estauan juntos en sus navios en gran numero y no se tenia buen conçepto de esta⁵⁵ por ser gente amiga de novedades y a lo que se entendio esperauan a los sanglres para hazerse con ellos temiendo al capitan que si dauan en el fuerte se arresgaria mucho por la poca defensa que en el avia se bolvio a el para alli aguardar lo que los chinos arian procurando que los soldados estuuiesen bien a punto pues tan presto avian menester las manos y no como⁵⁶ [con] ombres como estos naturales sino con gente balentissima y bien armada porque los demas de los arcabuçes que traen que son muy çiertos de el traen piezas y alfanges y unos esquaipiles⁵⁷ estofados⁵⁸ en seda en capuchos⁵⁹ e capacetes a manera de caperuçones de quatro quartos estofados ansimesmo que cada uno pesaua⁶⁰ media arroba algunas picas trayan con un hierro de media braza de punta de diamante como gorguzes y otras con un hierro de alfange que cortaua por vna banda y otras de mill maneras y demas de el alfange trayan dagas [293 v.] Dagas pequeñas en el cinto como nosotros en este tiempo no nos dexavamos de fortalecer y rreparar por todas partes con tablas caxas y colchones y con algunas pipas llenas arena por⁶¹ rreparo de su arcabuçeria que tan buena la trayan y tan bien por la piqueria que eran diestros de ella los chinos binieron marchando hasta entrar en la çiudad y luego pusieron fuego a las casas y quemaron vna galera que poco avia⁶² que se avia hechado al agua y al navio la conçepcion muy a su saluo como hombres que no tenian quien se lo defendiese fuera de nuestro Reparo y fuerte que aunque no lo avia lo avemos de llamar asi por no tener otro quemaron el monesterio de san agustin y assi quemado descubrieron⁶³ por la çiudad hasta el fuerte con gran corage envistieron dispararon su arcabuçeria y bonuas de fuego sin ninguno dellos ablar palabra sino con mucho silencio peleauan balientemente sin se quejar aunque les herian ni hablar ni gritar en todo el tiempo que duro la refriega aunque fuesen tan heridos que luego muriesen diçen que antes que saliesen de los navios beuieron mucho y se embriagaron para poder⁶⁴ pelear con mas corage aunque yo tengo entendido que vsan estos chinos lo que en la yndia acostumbran los naturales della y es que para semejantes peleas tesoon [sic] son con mugeres comen çierta droga que en la yndia llaman ansion⁶⁵ y en la nuestra españa la ay en las boticas y la nombran...[borrado en el original] la qual⁶⁶ sirve para lo que esta dicho y la comen en ayunas y estan veinte y quatro oras sin sentido como embriagados y esto es muy ordinario en arauia y persia y la india y en todas las yslas asta el maluco fueron rresistidos de su furia matando

53 Escribe el soldado Miguel de Loarca sobre el capitán Juan de Salcedo: "Fue el señor servido que el enemigo se estuvo dos dias sin hazer acometimiento ninguno, en el qual tiempo llego el capitan Juan de Salzedo que fue nuestro remedio, porque los españoles estaban atemorizados con el daño recibido y eran pocos, i viendo el socorro tan bueno cobraron todos animo. Luego que llego aquella noche el capitan Juan de Salzedo, antes de amanecer vino Limahon con su armada a ponerse frontero del fuerte, y echando en los bateles como seiscientos soldados despues de aver quemado la ciudad que estuvo desmanparada, nos acometieron como hombres desesperados, tanto que algunos saltando por encima de las picas entraron en el fuerte aunque no tornaron a salir; pero hallaron tanta resistencia en los que estavan dentro que con muerte de dosientos chinos se bolvieron a retirar quedando muertos dos españoles que fueron el alferez Sancho Ortiz, y el capitan Francisco de Leon i ninguno otro herido (fol. 114 v.).

54 "del señor" en Fernández.

55 En Fernández "esto".

56 En la nota 1 de Fernández (431): "Debe ser *con*."

57 En la nota 2 de Fernández (431): "De la palabra mejicana *ichcahuipiles*. Otros escriben *esquarpiles*".

58 Estofar: Bordar una tela acolchada para que queden en relieve las figuras cosidas.

59 En Fernández "capullos".

60 En Fernández "pasaua".

61 En Fernández "par(a)".

62 En Fernández "azia".

63 En la nota 1 de Fernández (432): "¿Discurrieron?"

64 El autor pone en boca de una tercera persona una suposición: "diçen..." De cualquier manera llama la atención esta técnica de lucha y sería interesante saber hasta que punto estaban "drogados".

65 En la nota 3 de Fernández (432): "No existe en el *Diccionario* esta palabra, pero sí anfon (de la palabra árabe *afion*), opio.

66 En Fernández "cual".

en ellos y hiriendo haziendoles grande daño assi con la artilleria como con la arcabuzeria aunque por la falta de munición por no averla traydo los navios no se dispararon como era menester paresçieron entre estos chinos quatro capitanes que los esforçavan y los llamauan a la batalla si algunos se apartavan y no cometian como los demas y no estava parado porque acudia do via que avia mas neçesidad esforçando a los soldados a los quales si alguno avia que faltava animo bisto en presençia porque no se le conoçiese los enemigos no estavan descuydados porque peleavan con gran [294 r.] Con gran corage y algunos dellos acometian por la banda de la mar que pasaron por las bocas de las piezas quando acauauan de disparar que con el humo no se uieron para çercar el fuerte que era mi casa⁶⁷ y el capitan sancho ortiz se salio a rresistirles con vna alabarda en las manos y alli defendioles el paso ualerosamente con muy gran animo rresistio a los enemigos la entrada peleando balientemente y con buen animo para que los enemigos no entrasen le dieron un arcabuço los nuestros que le pasaron de una banda a las espaldas y alli cayo muerto que dio mucha lastima a este campo y entonçes los enemigos tuuieron lugar de entrar tres o quatro en el fuerte los quales por los nuestros fueron luego muertos y otros que yban entrando los mataron y echaron fuera⁶⁸ y visto que por la banda de la mar no pudieron entrar dieron la buelta por la banda del rrio para entrar do fueron rresistidos por los nuestros españoles y muertos muchos dellos y con la arcabuzeria que les fue picando en la[s] espaldas se fueron rretirando azia la mar a otro esquadron que quedo frontero de la nao que estava uarada que este dia nos valio mucho porque seruia de fuerte por aquella vanda de tierra junto al rrio se rreparauan lo[s] sangleyes en una casa grande de ff.⁶⁹ para labrar la madera de los navios de don[de] salian a tirar sus arcabuces y se tornaue[n] a rrecoger de donde escaramuçaban vn rato y pensavan amenaçaban un rrato y pensavan entrar por aquella parte do les hizo mucho daño el arcabuzeria y artilleria y visto este escuadron que los que venian por la banda de la mar yuan huyendo hizieron estos otro tanto y desmanpararon la casa y se fueron entre los que alli mataron murieron tres capitanes de quatro que este cosario traya y el uno de ellos de un arcabuço que le paso que le paso [sic] unas coraçiñas de laonas de hierro muy fuertes y traya por señal una media luna de plata a manera de gola halloseles a muchos de estos manillas de plata maçias duro el asalto desde las diez del dia hasta las dos de la tarde quatro oras largas y como a esta desmayaron y bolvieron la[s] espaldas el chino capitan cosario que no avia saltado en tierra como bio que su gente yba desbeñada⁷⁰ echo en las uarcas todos los mas que en los navios quedaron quera gente ynutil y hizo acometimiento de querer saltar en tierra por la banda de tondon⁷¹ que es azia el norte no aziendo muestra de yr [294 v.] De yr a recoger⁷² los suyos que yban por la playa açia el sur desbaratados y al capitan Juan de Salcedo con algunos soldados siguieron el alcançe y como vieron que las barcas yban azia el fuerte se boluieron a socorrerle y tuvieron lugar los que yban uyendo⁷³ de alexarse y las barcas entonçes dexaron yr a tierra y dieron la buelta a rrecoger los suyos que quedaron muertos en la playa casi doçientos chinos sin algunos heridos que lleuaron y otros muertos que por ser gente prinçipal los llevaron a los navios de los nuestros murieron çinco este dia los moros naturales de esta vaya [bahía] estaban a la mira para ver en que paraua el asalto con gran cantidad con banças⁷⁴ que son sus nauios y asi antes que se acabase la escaramuça pusieron a los chinos vna bandera de paz y empeçaron [a] arribar algunos yndios de los españoles y los de tondo que es junto desta çiudad y su prinçipal lacandola hizo Junta con otros prinçipales para ser nuestros amigos⁷⁵ y quitarse de la obediencia

67 Si el fuerte era su casa, confirmaría que el autor de la presente relación fuese como se presupone alguien con la suficiente autoridad, como el gobernador Guido de Lavezares.

68 Escribe San Agustín sobre este suceso: “También llegó el gobernador, y peleando y animando a los nuestros, les hicieron cara con tal pujanza y brío que no sólo les resistieron, sino que mataron a todos sin dejar alguno, deteniendo con las picas el ímpetu de los otros que iban a entrar en el fuerte. Desde ese punto comenzaron los enemigos a desmayar tanto que se fueron poco a poco retirando” (412).

69 En la nota la 1 de Fernández (433), “En lugar de fecha”.

70 En Fernández “debeñada”.

71 En la nota 1 de Fernández (434): “Tondo”.

72 En Fernández “rrecoger”.

73 En Fernández: “vyendo”.

74 En Fernández: “banças”.

75 En la nota 2 de Fernández (434): “Debe ser equivocación del copista, pues el sentido pide que sean *enemigos*”.

y servicio de su mag. siendo los demas dello[s] cristianos los quales fueron al monesterio de[l] señor Sant agustin y pidieron dos Religiosos que alli en todo⁷⁶ estavan y hizieronles mil vituperios asta⁷⁷ quererlos bautizar a los rreligiosos con agua hirviendo porque los avian bautizado quisieronlos matar mas como bieron que los chinos se auian Recogido y otro dia se avian ffecho a la vela afloxaron y no los hizieron mal Aunque otros españoles les desvaligaron viniendo de fuera y hizieron otros rrobos hasta uenir mientras se peleaua con los chinos y rroban las casas que del fuego avian quedado con todo esto por la neçesidad que dellos se tenia y siempre tiene envie a llamarlos de paz y que soltasen los rreligiosos y que queriendo dar la obediencia a su magt. y ser nuestros amigos yo les perdonaria todo lo que avian ffecho en su real nombre asi alcançandola como a rraja⁷⁸ y a todos los demas prinçipales los quales al prinçipio estuvieron algo rrebeldes y a lo que entendi fue porque tenia yo⁷⁹ presos a dos prinçipales desta uaya el vno que se deçia lumanatlan porque auia tomado çierta cantidad de oro a otro principal para [295 r.] para que se lo boluiese y el otro se deçia rraxa el uago porque al ynstante que los sangleyes binieron se allo conmigo y entendiendo que eran burneyes los mande llevar a la carcel a los quales mataron estando presos en la carcel diçiendo quellos savian la benida de los borneyes y por esto y por algunos robos que en ellos se allaron culpados los detuvieron y por segunda y tercera bez los envie a rrequerir que viniesen a dar la obediencia a su magt. Los quales estuvieron algo rrebeldes aunque enuiaron a los rreligiosos y despues ellos vinieron a dar la obediencia a su magt. Y yo⁸⁰ en su rreal nombre los Resciui bien y rregal a lacandola y a rraja soliman por la neçesidad que dellos avia aunque me persuadieron los capitanes que lleuase a todos los prinçipales y a los demas naturales a fuego y a sangre y yo no lo quise hazer por la falta que nos harian asi para ayudarnos en el fuerte que pensaua entonçes hazer y para traer comida y otras cosas muy neçesarias diles a los prinçipales cadenas de oro y ropas de seda y otras cosas para mas los animar y aliar con nosotros y por falta de munición polvora y plomo que no era poca por lo poco que siempre de la nueva españa se enuia hize rrecoger salitre y açufre y estando a estos naturales pagandoles su balor por ello y para que las amistades fuesen mas fixas les hize hazer⁸¹ juramento a todos los prinçipales a su uso de obedecerme en nombre de su magt. Y de no ausentarse y estar en todo lo que les mandase muy umilldes y ellos lo hizieron y yo y todos los capitanes juramos de les aguardar amistad y no castigarles por lo passado y açerles justicia en lo venidero

Y visto que la armada de los enemigos se auia salido del puerto de cabio⁸² y que no paresçian enbie⁸³ vn birrey a que la descubriese y que llegasse a la punta desta uaya por ver si parescia para embiar a hazer algun effecto y bueltos dixerón que toda la armada estaba surta en el puerto de malauiles⁸⁴ que es a la punta de esta baya de la banda de el norte diez leguas desta ciudad luego mande al alguaçil mayor graviel de rrivera que con beinte y cinco soldados les fuese a haçer alguna enboscada y el daño que pudiese el qual fue y quando llego eran ya salidas del puerto y no [295 r.] y no pareçian en toda la costa

Reçelandome que esta armada no huuiese hido la buelta la buelta [*sic*] de las yslas de los pintados⁸⁵ despache vn barangay dando auiso a los bezinos de zubu y a los demas que estauan en las islas de panaldes⁸⁶ lo que auia suçedido y que estuviesen sobre aviso por que no rresçiuiessen daño de los

76 En la nota 1 de Fernández (435): “*Todo* dice el original; pero es evidente que falta un rasgo sobre la primera o, y que por lo tanto debe leerse *tondo*. Los dos religiosos aludidos fueron los Padres Fray Jerónimo Marín y Fray Juan de Orta, agustinos.

77 En Fernández: “hasta”.

78 En la nota 2 de Fernández (435): “Otros escriben *Radia* y *Ladia*. Raja Solimán, Raja el Viejo o Raja Matanda y Lacandola, son tres principales reyezuelos de que hablan los primitivos historiadores de Filipinas.

79 Este “yo” hace probablemente referencia al gobernador Lavezares.

80 Este “yo” que recibe en nombre de su majestad igualmente hace referencia al gobernador Lavezares.

81 En Fernández: “hacer”.

82 En la nota 1 de Fernández (436): “Cauit o Cavite”.

83 En Fernández: “embie”.

84 En la nota 2 de Fernández (436): “Mariveles”.

85 En la nota 3 de Fernández (436): “Bisayas”.

86 En la nota 4 de Fernández (436): “Isla de Panay”.

enemigos y el mesmo aviso enbie al capitan p. de chaues que estaba plouado⁸⁷ en las prouinçias de camarines y Rio de uiar⁸⁸ y los enbie a mandar a todos que estuuiesen prestos para uenir a esta çiuðad con los barangeyes y nauios que mas pudiesen y con mucha gente de los yndios pintados para si fuese a donde el enemigo estuuiese al echar de la tierra y que se despachasen breuemente

Y entendiendo la neçesidad en que auian quedado los mas del Campo por auer los enemigos quemado sus casas y Açiendas prouey que de la caxa de su magt.⁸⁹ les fuese dado socorro y como a la sazón en ella no auia dineros los mande buscar prestados y se allaron como tres mill ps. lo quales [*sic*] rreparti entre algunos que socorrieron su nesçesidad presente e hiçe comprar y traer cantidad de Arroz y bastimentos de la prouinçia de pampangua con que se rremedio alguna parte de la neçesidad en que los enemigos auian dexado este campo

E para que huuiese en el Campo la horde[n] de [*sic*] combiene por muerte del maese de campo martin de goyti elegi en el dicho cargo al capitan Juan de Salçedo por ser nieto del adelantado miguel lopez de legazpi y por el balor de su persona y ser tan buen soldado y auer seruido a su magt. tan fielmente en estas partes y ansi mismo nombre dos capitanes que fueron el aguazil mayor graviel de rriuera y el alferez gaspar rramirez y por sargento mayor a antonio hurtado y por alguaçil mayor destas hislas en lugar de grauiel rriuera a hernan rramirez plata y desta çiuðad a gaspar osorio de moya ff. Esto trate que con toda priesa se hiziese el fuerte y fuerça en esta çiuðad por ser cosa tan ymportante y que yo tanto lo auia deseado siempre desde el prinçipio que en el cargo del gouierno entre⁹⁰ que lo primero que propuse fue que se hiziese⁹¹ [fol. 296 r.] yçiese vn fuerte para la seguridad deste campo e armada pues que estauamos entre nuestros enemigos y nunca se puso por obra porque martin de goyti maese de campo deçia que los enemigos que en campaña Rasa se abian desperar y que no auia neçesidad de fuerte y ansi se dexo por entonçes de Açer y para que mi yntençion hubiese effecto y el fuerte se hiçiese qual conuenia mande al maese de campo Juan de salçedo que fuese a la prouinçia de pampangua a hazer comprar y traer madera postoles gruesos y para ello le mande dar treçientos y çinquenta taes⁹² de oro que los busque prestados porque en la caxa no auia dineros el qual fue y compro gran cantidad de postolos y dexo a los encomenderos que los mandasen traer y buelto⁹³ a esta çiuðad ansi de panpagua⁹⁴ como de la laguna bitis y lobao baliyan⁹⁵ y de todas las demas encomiendas y prouinçias aqui comarcanas y no obstante que auia despachado A cubu que se aperçiuiessen enuie otro mensajero el capitan luis de la haya y a la ysla de pançis⁹⁶ para que todos los soldados que pudiesen biniesen con sus armas e virreyes bien aperçiuidos y en rreconosçimiento de las merçedes que nuestro señor hizo a esta çiuðad en libramos de los barbaros enemigos estando como estauamos tan descuydados de su benida se hizo vna proçesion solemne segundo dia de henero y en ella se dio graçias a nuestro señor *por el benefiçio Reçiuido de su mano predico aquel dia el padre fray geronimo marin y nos declaro en la grande obligaçion que eramos a nuestro señor*⁹⁷ y al apostol sanct andres en auernos librado de semejante peligro por su ynterçesion⁹⁸ el dia propio en la tarde se hizo rreseña de toda la gente que al presente en el campo auia para ver si estauan bien armada y se hallo numero de [en blanco en el original]---⁹⁹

87 En la nota 5 de Fernández (436): "Poblando".

88 En la nota 1 de Fernández (437): "Creemos que sea el río Vicol o Naga".

89 Otra potencial alusión a su cargo como gobernador.

90 Cargo de gobernador.

91 En Fernández: "yçiese".

92 En la nota 1 de Fernández (438): "Taeles".

93 En Fernández: "uueltos".

94 En la nota 2 Fernández (438): "Pampangua".

95 En la nota 3 de Fernández (438): "Deben de equivaler estos nombres á Betis (río, no laguna), Lubao y Baliuag respectivamente.

96 En la nota 4 de Fernández (438): "Panay".

97 El texto en letra cursiva ha sido omitido en la transcripción de Fernández.

98 En Fernández: "interçesion".

99 En la nota 5 de Fernández (438): "En blanco. Según el P. San Agustín, se halló en el primer registro que había unos 200 hombres; después se agregaron otros muchos.

A esta sazón despache tres nauios a ylocos con algunos soldados Par[a] saber y ver si por aquella costa estaua la armada de los cosarios los quales¹⁰⁰ llegaron hasta bolinao que es en esta costa quarenta leguas desta çiuðad y alli tuuieron auiso de como el armada enemiga estaua en el Rio de pangasinan¹⁰¹ que es ocho leguas de bolinao muy de asiento y que haçian un fuerte el caudillo que yo [296v] que yo ynvie procuro bello por vista de ojos y con otro compañero a gran riesgo fue y descubrio los nauios que estauan dentro del rrio y buuelto a los barangueyes la guia que llevaron se quedo con los enemigos y les dio auiso como tres uarangayes de españoles andauan por alli çerca y estando los nuestros descuydados se hallaron descuydados y çercados por la banda de la mar de nauios gruesos y por la tierra gran numero de esquifles fueles forçado acometer a salir por un baxo que los enemigos auian dexado solo entendiendo no pudieran salir por alli y como la mar entraua llena y los vyrreyes¹⁰² [¿?] pasaban poca agua quiso nuestro señor que açertaron por lo mas fundable y salieron y con la obscuridad de la noche salieron sin peligro y bolvieron a esta çiuðad do me dieron cuenta y Raçon de lo que pasaua y abian bisto lo qual por mi sauido despache camarines¹⁰³ y apañe¹⁰⁴ que con toda vreuedad viniesen y porque no se descuydasen torne a ymbiar otro mensajero para lo mas Presto que ser pudiese fuesen en esta çiuðad con todo el rrecaudo¹⁰⁵ de nauios y gente que les tenia escrito¹⁰⁶ y ansimesmo les ynvie de aqui tres nauios al capitan p. de chaues para que viniese el y su gente por la neçesidad que ay dellos en camarines luego mande rrecoger cantidad de bastimentos y di gran priesa al fuerte por estar aperçibido y despache vn nauio con soldados que estuuiesen con çentinela en la punta de marauiles¹⁰⁷ do por fuerça auia de pasar el enemigo para benir a esta çiuðad y otra çentinela hize poner dos leguas de aqui y hize doblar las guardias y mande a los ofiçiales de las compañías sargentos y alferez que rrondasen por la noche por sus quartos y yo mismo me leuantaua algunas noches a verlo y rrequerirlo¹⁰⁸ y visto que todo estaua en orden deseaua que los de bicor¹⁰⁹ y camarines y los demas de çubu y pañal¹¹⁰ llegasen para echar de alli al enemigo

E para tener çertinidad de el sangley enemigo enuie¹¹¹ por tierra a pagasinan al liçenciado cabello que tenia alli su encomienda con doçe soldados para que animase aquellos naturales y les diera a entender el deseo que tenia de ynuiarles españoles que echasen de sus casas al enemigo [297 r.] enemigo fue hasta el nasçimiento del rrio de pagasinan do çiertos naturales que ali [sic] allo le dixeron quellos estaban bien con la amistad de[l] sangley porque no les pedian tributo y que la comida se la pagauan muy bien con dineros y rresgates¹¹² y aunque el liçenciado les dio a entender a lo que yba y les dixo como aquellos eran cosarios y que les auian de rrobar no le dieron credito y assi se boluieron a esta çiuðad

Visto el poco effecto que auia hecho la yda del liçenciado cauello en pangasinan enuie al capitan juan maldonado por el mismo camino con veinte y çinco soldados y llegado a do el liçenciado le faltaron las guias y se boluieron¹¹³ sin hazer otro effecto

100 En Fernández: "cuales".

101 En la nota 6 de Fernández (438): "Así se llamó antiguamente el río Agno".

102 En Fernández: "uerreyes". En nota 1 de Fernández (439): "*Berleyes, Birreyes y Berreyes* parece ser en todo el relato nombre de una embarcación. ¿Será *Birremes*?"

103 En Fernández: "a camarines".

104 En la nota 2 de Fernández (439): "*Sic*; tal vez se haya querido escribir *á Panay*".

105 En Fernández: "recaudo".

106 En Fernández: "escritos".

107 En la nota 3 de Fernández (439): "Mariveles".

108 En Fernández: "requerirlo".

109 En la nota 4 de Fernández (439): "Vicol".

110 En la nota 5 de Fernández (439): "Panay".

111 Habla el gobernador en primera persona.

112 En Fernández: "resgates".

113 En Fernández: "voluieron".

Los naturales de bindoro¹¹⁴entendiendo que los sangleyes nos auian muerto a todos porque tuuieron notiça de la poderosa armada que auian traydo prendieron a dos flaires¹¹⁵que alli auia en un monesterio que se auia hecho y les rrobaron y tomaron quanto tenian y los tuuieron para matar y no lo hiçieron por no sauer si era çierta la nueba de nuestra perdida sauida que era ynçieta y que auiamos quedado con la vitoria soltaron los flayres [*sic*] de la prision aunque los tenian alla en el monte enuie alla tres soldados y un uirey los quales entrando en el punto de noche prendieron a unos prinçipales y soltaron vno para que traxese los frayles de donde estauan y dioles auiso como auian llegado al puerto tres españoles y que fuesen alla porque tenian presos vnos prinçipales hasta que llegasen que se dieseen priesa y no se acordasen del mal paso los padres vinieron y se embarcaron en el barangay en que auian ydo y binieron a esta çiuðad y contaronme su trauajo los naturales quedaron confusos y aluorotados por lo que auian hecho enuie¹¹⁶ alla al capitan grauiel de rriuera para que los asegurase y castigase a los culpados beninamente y el lo hizo ansi y mando boluer a los naturales todo lo que auian tomado a los religiosos

En la uilla fernandina¹¹⁷ de la prouinçia de ylocos quando de alla salio el maese de campo Juan de salçedo A socorrer esta çiuðad auian quedado algunos [297 v.] Algunos españoles pocos y enfermos por no desamparar aquella poblaçion acorde de les dar auiso de lo que aca abia suçedido y para ello despache al tesorero de aquella prouinçia con çinco soldados en baragay

El capitan p. de chaues que estaua poblando en los camarines en cumplimiento de lo que se le mando vino a esta çiuðad con toda la gente que alla estaua a veinte y seis de hebrero ansimismo llegaron este dia dos nauios de çubu y panal¹¹⁸ y dieron auiso que serian los demas en esta çiuðad dentro de veinte dias

A los veinte y tres de março del año de setenta y çinco enbie a pagasinan a donde estaua el enemigo al maese de campo Juan de salçedo para que destruyese y desbaratase con çinquenta y ocho nauios equipados de naturales de la tierra y treçientos españoles en ellos y mill y quinientos yndios¹¹⁹ sin los seruizijs de los españoles y quatro pieças gruesas de artilleria y diez quintales de poluora fueron con el maese de campo el padre prouinçial fray martin de Rada y su compañero fray pedro olgado y los capitanes lorenço chacon y p. de chabes grauiel de rriuera gaspar rramirez y el sargento mayor antonio hurtado el alferez mayor amador de arriaran y el secretario fernando rriquel y bien probeydos de bastimentos conforme a la calidad de los nauios que por ser pequeños y muy sotiles no se puede meter comida en ellos mas de para un mes ocho leguas desta çiuðad hizo el maese de campo poner en horden su armada y mando a todos fuesen con mucho rrecato enbio delante nauios que descubriesen con esta buena orden lleo a los siete dias de su nauegaçion a las ysletas de bolinas¹²⁰ que estan ocho o diez leguas de el rrio de pagasinan donde el enemigo Tenia su aloxami. ali [*sic*] se ynfor[mo] el maese de campo de los naturales de lo que hazia el enemigo y de la fuerça que tenia y ellos le dixerón como tenia hecho vn pu. grande çercado todo de palmas donde biuián todos los chinos y dentro de este puerto estaua otro fuerte de madera que era donde biuia el tirano el qual se hazia yntitular rrey de luçon y que hazia y auia hecho muchas crueldades y muerto a muchos prinçipales de la tierra y destruydo todas las [fol. 298 r.] Todas las palmas que auia en el rrio¹²¹ para çercar su pu. por las quales causas

114 En la nota 1 de Fernández (440): “Mindoro”.

115 En la nota 2 de Fernández (440): “Eran estos los P.P. Fr. Francisco Ortega y Fr. Diego Mojica, Agustinos”.

116 Una vez más este “envié” en primera persona correspondería al del gobernador.

117 En la nota 1 de Fernández (441), y con mucho sarcasmo por el error cronológico escribe: “Así se llama Vigán en las historias y documentos antiguos, por lo cual es bien extraño que los sabios y eruditísimos autores del *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de las Islas Filipinas* digan que recibió aquel nombre en consideración a haberla declarado ciudad Fernando VI.

118 En la nota 2 de Fernández (441): “Panay”.

119 En la *Relación* de Loarca hay alguna disparidad en los números: “con diligencia Juan de Salzedo que ya era Maese de Campo se partió con docientos i cinquenta españoles y dos mil y quinientos indios amigos en busca del corsario, todos en navios pequeños de las islas que grandes no avia ningunos. Sino eran dos fragatas pequeñas porque una galera que estava varada i un navio en Manila los quemaron los moros de la tierra quando vieron al corsario sobre la ciudad i se alçaron todos contra los españoles (fol. 115 r.).

120 En la nota 1 de Fernández (442): “Bolinao (islote de)”.

121 En Fernández: “rio”.

todos los naturales estauan mal con los chinos y se holgarian de qualquier mal que les viniese pregunto el maese de campo la gente que tendria el enemigo dixeron los naturales que auria mas de dos mill arcabuceros e piqueros el maese de campo les dio a entender como yba alli a ayudarles y hechar los enemigos de la tierra para que çesase el daño y bexaçion que les hazian en los yndios lo agradecerian mucho y dixeron quellos ayudarian en todo lo que pudiesen y asi se partio destas¹²² ysletas el maese de campo lunes de semana santa y fue a hazer¹²³ noche vna legua de la boca del rrio de pangasinan donde metio toda el armada en unas ysletas que alli estan otro dia martes se aligaron los nauios de la carga que tenian y la escondieron en una de las ysletas y en esto se entendio todo este dia y a las quatro de la modorra¹²⁴ partio el maese de campo con su armada en demanda del rrio pagansinan donde entro el miercoles santo al alua del dia sin que los enemigos lo sintiesen desembarco luego el artilleria con gran presteça enuio el maese de campo espias para ber si le auian sentido y en esto se entendio asta que fue el dia claro que boluieron las espias y dixeron que los enemigos no auian sentido cosa alguna que antes andauan descuidados en la rribera luego el maese de campo les torno a mandar que estuuiesen en çentinela para que diesen auiso de lo que suçediese y para que pudiendo coger algun pescador de los enemigos se lo traxesen para tomar lengua de el luego se entendio en atrauesar en lo mas baxo del rrio birococ¹²⁵ que para el effecto se lleuaban `por que el enemigo no pudiese salir con su armada no se hizo ningun effecto porque los nauios eran pocos y el rrio ancho y ondable

Seria medio dia quando el maese de campo hordeno vna muy buena astuçia y ffue que teniendo notiçia que el enemigo tenia sus nauios en el rrio y que no podia acudir a la guarda dellos mala guarda de[l] fuerte mando al capitan grauiel de Riuer¹²⁶ que con treinta ombres y algunos yndios amigos fuese a la ligera a tocar vna arma al fuerte para que entendiendo el enemigo que por alli le querian acometer se descuydase de los nauios y por otro cauo fueron por el rrio en nueve nauios de los nuestros los capitanes [298v.] Capitanes Lorenço¹²⁷ chacon y p. de chaues con sesenta soldados para que quando el capitan rriuer¹²⁶ tocasse arma al fuerte de los enemigos los capitanes que iban por el rrio diesen en los nauios y se aprouechasen de lo que pudiesen suçedio que auriendose despachado los dichos capitanes y gente por el rrio dieron con treynta nauios de los enemigos que yban el rrio abaxo ora sea que fuesen a buscar de comer o a otro effecto los quales como bieron nuestros nauios boluieron huyendo para su fuerte y llegaron a su puerto desampararon los nauios y huyeron a tierra los nuestros ganaron estos nauios y otros que auia en el Rio que por todos eran çinquenta y ocho y auriendose apoderado en ellos con poca perdida no aprouechar los bastimentos armas y munizioni¹²⁸ que en ellos auia a esta ora el capitan rriuer¹²⁶ que auia ydo por tierra toco el arma a los enemigos de tal manera que vino¹²⁸ con ellos a la ms. y oyendolo los españoles que estauan en el rrio quemando los nauios acudieron a socorrer al capitan Riuer¹²⁶ que tenia poca gente y assi se començo¹²⁹

122 En Fernández: “de estas”.

123 En Fernández: “hacer”.

124 En la nota 2 de Fernández (442): “Cuatro horas antes de que amaneciese; dice el P. San Agustín.

125 En nota 1 de Fernández (443): “Barotos, tal vez”.

126 En Fernández: “Riuer”.

127 En Fernández en minúscula: “lorenço”.

128 En Fernández con mayúscula: “Vino”.

129 Aquí termina la relación inacabada de Don Guido de Lavezares. Loarca continúa su *Relación* mencionando la quema de los navíos del pirata y de su subsecuente fortificación: “Succedio tan bien lo uno como lo otro que los que ivan por el agua quemaron toda el armada del enemigo, i juntandogē con los que avian ido por tierra entraron dentro de la palizada, que tenian hecha para guardar de la poblacion, que era echa de palmas, i poniendo fuego a las casas quemaron gran cantidad de ellas i mataron mas de cien chinos i captivaron mas de setenta mugeres chinas. El Limahon se recogio al fuerte que tenia hecho en medio de la palçada i poblacion y alli se hizo fuerte, con esta buena suerte subcedida sin pensar. La calor era terrible i la gente andava sin concierto, ni los capitanes le podian dar que andavan todos cansados, aunque acudio mas socorro que embio el Maese de Campo. Se uvieron de recoger los españoles aviendo dado contra el enemigo algunas arremetidas, en las quales hubo algunos españoles heridos i cinco muertos con mas treinta indios amigos. Otro dia de mañana se fue a poner el Maese de Campo con toda la gente y artilleria sobre el fuerte a menos de çien pasos, pero ya en aquella noche el Limahon con gran diligencia se avia fortificado de manera que se tuvo por peligroso arremeter al fuerte, porque Limahon tenia mucha verseria [piezas pequeñas de artillería] i tres pieças grandes gruesas i muchos ingenios de fuego i para batirlo no avia mucha municion y en Manila quedava harto poca i las pieças pequeñas y pocas. Acordose ansi por esto, como por ser el lugar cenagoso i dañoso para la gente i hazia poco effecto el artilleria por falta de la polvora como tengo dicho y estaban ansi mismo apartados de los navios, de pasar a la otra vanda del rio mas abaxo de la ribera (fol. 115 v.)

Bibliografía

Manuscritos:

- Fray Martin de Rada, "Carta al virrey de la Nueva España". Junio, 1573. Archivo General de Indias, Patronato 24, R. 22. Localización y transcripción Dolors Folch Fornesa. En la signatura no se incluye el número de folio.
- "Carta al virrey de la Nueva España". Manila, 4 de mayo de 1576, Archivo General de Indias, Filipinas 84, 1-7 (est. 11959). Localización y transcripción Dolors Folch Fornesa. En la signatura no se incluye el número de folio.
- Lavezares, Guido. *Relación del suceso de la venida del tirano chino sobre este campo y de las demas cosas sucedidas acerca dello*. Manuscrito L-I-15 de la Biblioteca del Escorial, fols: 291r-298v.
- Loarca, Miguel de. *Verdadera Relación de la grandeza del Reyno de la China con las cosas mas notables de alla, hecha por Miguel de Loarca soldado uno de los que fueron donde las islas de Luçon que aora llaman philipinas. Año de 1575* (fol. 112r.). En la siguiente página con otro título en primera persona (113r.): *Relación del viaje que hezimos a la China desde la ciudad de Manila en las [islas] del poniente año de 1575, con mandado y acuerdo de Guido de Lavazaris gobernador i Capitan General que a la sazón era de las islas Philipinas*. Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, mss. 9/1010, fols. 112r.-150v.¹³⁰
- Loarca, Miguel de. "Tratado de las Islas Filipinas". Colección Muñoz, A/107, mss. 9/4842, fols. 267r-299r.
- Relación de la tierra de China donde fueron por el los religiosos frai martin de rrada y frai geronimo marin y en su compañía dos soldados que se dizen Miguel Loarca y Pedro Sarmiento*. Real Academia de la Historia, mss. 9/3675. fols. 224r-229v.
- Real Academia de la Historia. Sánchez, Alonso. *Colección Muñoz*. A/60, mss. 9/4797. Calidad de la gente [China]. "Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús". Fols. 2-272v. Libro I, capítulo 14. Apuntamientos breves de algunas cosas de la China, hechos por el P. Alonso Sánchez en la corte de España (23v-26r).
- "Declaración de Guido de la Bazares de la jornada que hizo a descubrir los puertos e vaiias que hai en la costa de la Florida para la seguridad de la gente que en nombre de S.,M. se ha de embiar a la poblacion de dha Florida i punta de Santa Elena". RAH, *Colección Muñoz* A/115, fols. 84r.-86r.
- "Carta de fray Nicolás de Witte al emperador D. Carlos". RAH, *Colección Muñoz*, mss. A/113, fol. 142 v.
- "Registro para la Nueva España de Guido de Lavezaris". RAH, *Colección Muñoz*, mss. 9/4842, A/107, fol. 282 v.

Libros:

- Caro y Mora, Juan. *Ataque de Li-Ma-hong a Manila en 1574*. Manila: Imprenta de Amigos del país, 1894.
- Catalogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Tomo V, Siglos XV y XVI, Sevilla: Publicaciones del Instituto Cubano de Historia de América, 1937.
- Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. Ed. de Maria Vittoria Calvi. Milán: Cisalpino-Goliarddica, 1988.
- Frois, Luis. *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses (1585)*. Edición y traducción de Ricardo de la Fuente Ballesteros. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003.

¹³⁰ Agradezco a Dolors Folch Fornesa la cuidadosa transcripción del citado documento <http://www.upf.es/fhuma/eeao/projectes/che/s16/loarca.htm>, desgraciadamente no incluye la signatura del mismo por lo que ha sido necesario volver a localizarlo en la Real Academia de la Historia. Nota: El folio 112 r., incluye un título diferente al de la siguiente página.

- Gil, Juan. *Hidalgos y samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- González de Mendoza, Fray Juan. *Historia del gran reino de la China*. Madrid: Polifemo, 1990.
- Harmon Snow, Keith. "The Most Fantastic and Intriguing Tale of the Chinese Pirate Lin Feng & the Spanish Conquistador Juan de Salcedo" [www.allthingspass.com/uploads/doc27LingFen\[2\].doc](http://www.allthingspass.com/uploads/doc27LingFen[2].doc)
- Maura, Juan Francisco. "La historia verdadera de la conquista de la Nueva España: ¿Una visión política y poéticamente correcta?" *Cuadernos Hispanoamericanos*, 582 (1998): 59-66.
- Memorial del Cabildo de Manila sobre el desembarco del tirano Limahon que se halla con la carta que el padre Rada mando a Virrey de Méjico con fecha 4 de Mayo de 1576*. Archivo General de Indias, Audiencia de Filipinas, Cartas y expediciones de personas eclesiásticas, años 1570-1608. Transcripción y edición, en *La Ciudad de Dios* (Valladolid), 18 (1889) 232-240.
- Montero Díaz, Santiago. *Aportaciones geográficas del gobernador de Filipinas Guido de Lavezares*. Madrid: Sociedad Geográfica Nacional, 1933.
- Nogueira Roque de Oliveira, Francisco Manuel de Paula. "A construção do conhecimento europeu sobre a China, c. 1500-c. 1630". Tesis presentada en el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona para optar al grado de Doctor en Geografía Humana. Barcelona: Universitat Atonoma de Barcelona, Marzo de 2003. http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1222103-160816/fmpnro1de4.pdf
- San Agustín. Fray Gaspar de. Natural de Madrid, Procurador General de dicha Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, Secretario, y Definidor [sic] della, y Comisario del Santo Oficio. Con Privilegio. *Conquistas de las islas Philipinas: la temporal, por las armas del señor don Phelipe Segundo el prudente, y la espiritual por los religiosos del orden de nuestro padre San Agustín*. 3. vols. Madrid: Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, 1698.
- *Conquistas de las Filipinas (1565-1615)*. Ed. Manuel Merino, O.S.A. Madrid: C.S.I.C., 1975.
- San Antonio, Fray Gabriel de. *Relación de los sucesos del Reino de la Cambodja*. Edición reproducida de la de 1604. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1929.
- "Una relación inédita. Del asalto dado a Manila por el corsario Lima-Hong" en *La ciudad de Dios* (San Lorenzo de El escorial) 35 (1894) 424-443.
- Wagner, Klaus. "Guido de Lavezaris, genovés (1512-1582), de librero a gobernador de Filipinas", en Vito Piergiovanni (ed.), *Tra Siviglia e Genova: notaio, documento e commercio nell'età colombiana: atti del convegno internazionale di studi storici per le celebrazioni colombiane organizzato dal consiglio notarile dei distretti riuniti di Genova e Chiavari sotto l'egida del consiglio nazionale del notariato (Genova, 12-14 marzo 1992)*, Milán: Dott. A. Giuffrè Editore, 1994, pp. 378-391
- Weddle, Robert S. *Spanish Sea: The Gulf of Mexico in North American Discovery, 1500-1685* (College Station: Texas A&M University Press, 1985).